

Las estrellas del cine:
WANDA HAWLEY

Precio de venta: **10** ctvs.
en toda la República

FIESTA SOCIAL



Comisión que organizó el festival efectuado recientemente en el Club Social Gastón Pérez.

CAMPEÓN DE BOLOS



Asistentes a la fiesta celebrada en el Club alemán con motivo de entregarle el título de campeón en el juego de bolos al señor Carlos Zuchtemberg.

ORGANIZADORAS DE UNA FIESTA



Componentes de la comisión que organizó el te danzante efectuado por la "Asociación de Damas Francesas", con fines benéficos.

CONCIERTO DE GUITARRA

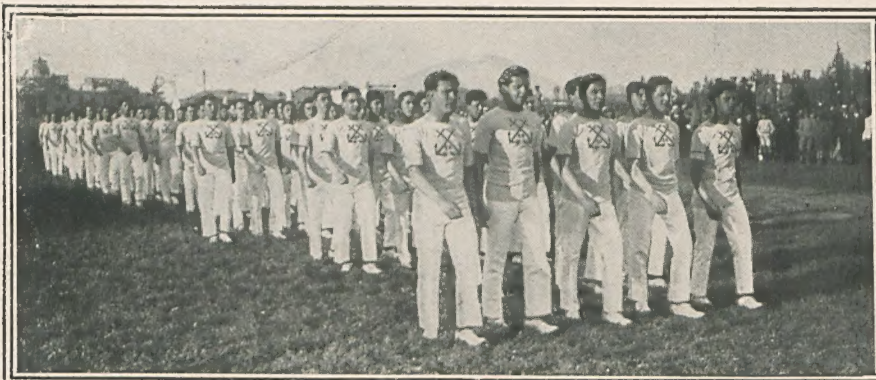


El señor Almiron y su hijita, con algunas de las personas asistentes al concierto de guitarra que dieron recientemente en esta ciudad.

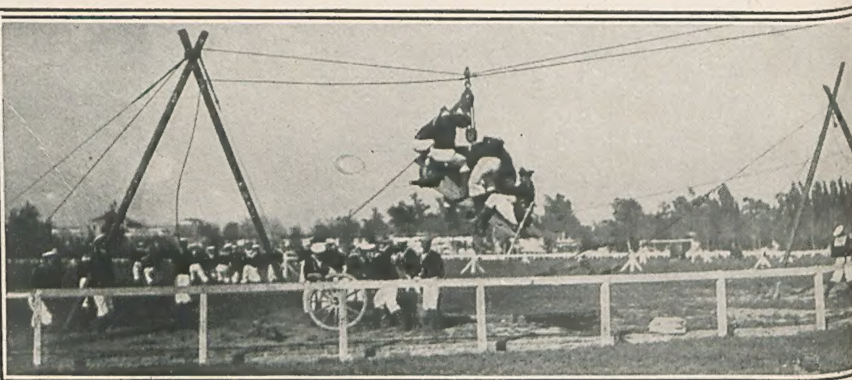
Fots. Martin.

CHILE

TORNEO ATLÉTICO



Alumnos de la Escuela Naval que participaron en la fiesta deportiva del ejército y la armada, efectuada en Santiago.



Marinería efectuando algunos ejercicios en la fiesta deportiva mencionada.



El presidente de la república, ministros y otras personalidades, presenciando el torneo atlético en que tomaron parte miembros de la marina y el ejército.

FIESTA EN VIÑA DEL MAR



Un carro alegórico en la fiesta que en honor de los niños y los ancianos se efectuó en Viña del Mar.

Fots. Arauz.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórsters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 563, Bs. Aires, Novbre. 2, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

LA LEY DE ALQUILERES NO HA IMPEDIDO LA EDIFICACION

Los permisos de edificación concedidos por la municipalidad en el mes de septiembre próximo pasado, superan a todos los de los demás meses precedentes desde que la construcción ha entrado en su nuevo período de actividad.

El número de expedientes despachados alcanza a 1.446, relacionados con una superficie cubierta de 103.892 metros cuadrados, y cuyo valor de obra representa un costo de 8.998.786.93 pesos moneda nacional.

Los derechos que la comuna ha percibido por ese concepto, importan pesos 163.034.83.—("La Razón", del 25 de octubre).

Estaban, pues, equivocados los que pretendían que la mera discusión de la ley de alquileres iba a interrumpir la edificación. Nuestros capitalistas son tímidos, y la propiedad raíz es la inversión más segura. Rendirá más o rendirá menos, pero nunca ocasionará pérdida. Naturalmente, en estas condiciones no puede pretender los exorbitantes dividendos del capital emprendedor. Pero es que—además—lo que la propiedad producía en enero de 1920 era demasiado halagüeño para que la edificación se desanimase.

SENTENCIA DE FUNDAMENTOS DEFINITIVOS

Los propietarios tratan de eludir la nueva ley de alquileres en toda forma. Es sabido que recurrieron a la justicia con la esperanza de obtener una declaración de inconstitucionalidad. El asunto no llegó todavía al más alto tribunal, la suprema corte, pero ya lo despachó, en primera instancia, el juez doctor Seeber, y su sentencia está tan bien fundada que puede darse como definitiva.

El mencionado magistrado prueba irrefutablemente que la ley de alquileres no atenta contra el principio de la propiedad privada, sino que lo reglamenta con vistas al bienestar general, que constituye una de las declaraciones esenciales del preámbulo de nuestra carta fundamental.

Los propietarios, pues, no tendrán otro recurso que acatar las terminantes disposiciones de la ley que tanto resisten, y los inquilinos estarán en su derecho al gozar de los modestos beneficios de la misma con toda amplitud.

LA PERSECUCION DEL JUEGO

El consejo nacional de educación ha denunciado a la policía que los alumnos de las escuelas entran a las casas de negocio instaladas en las inmediaciones de aquellos establecimientos, y toman boletos de quinielas. Pide, por lo tanto, la enérgica persecución de los comerciantes sin escrúpulos que aceptan esas jugadas. Excusamos decir que si hemos llegado a los extremos que denota la denuncia del consejo nacional de educación, la culpa es de la policía, pues empezando por el vigilante de la esquina, ella no ignora quiénes son los comerciantes que toman jugadas de quinielas. Es más fácil perseguir al juego que a los fraudistas. Sin embargo, y mientras la municipalidad llevó a cabo con éxito esto último, el juego, cada vez más boyante.

CONFERENCIA ANTITUBERCULOSA

En La Plata hase reunido una conferencia antituberculosa. Se han presentado diversos trabajos, algunos de ellos de positivo valer, y se ha discutido, como es de rigor en esta clase de reuniones.

Dudamos mucho, no obstante, de la eficiencia de la conferencia. La tuberculosis es una enfermedad social, enormemente difundida, cuyas causas, proceso y profilaxis se conocen bien. Lo que es necesario es atacarla, si es posible, en sus raíces, y prevenirse contra sus maléficos efectos. Para ello se necesita dinero, mucho dinero, y es preciso no escatimarlo: está de por medio la salud colectiva.

Y bien: aquí es donde falla el asunto. No es ésta la primera conferencia antituberculosa ni será, seguramente, la última. Ellas poco han influído sobre el ánimo del público y menos aún sobre el de las autoridades, que tienen en sus manos los resortes esenciales para combatirla. ¡En esta ciudad hay 800 camas para 30.000 tuberculosos! Basta este solo dato para convencerse que hay que hacer y no hablar. Y entre nosotros se habla mucho y nada se hace. Esto es lo triste y doloroso. Mientras tanto, el bacilo de Koch está de parabienes.

LA PRÓXIMA GUERRA

La cosa de que con más naturalidad se habla es de la próxima guerra. Según la mayor parte de los pareceres, será entre los Estados Unidos y el Japón. Pero, ¿cuál sería la actitud de la Gran Bretaña en esa guerra? Pues esto es muy importante. Según declaraciones hechas por lord Northcliffe a un periodista japonés, resulta que por lo menos ella no intervendría en favor del Japón. Por lo menos, decimos, porque según Northcliffe, estaría en favor de los Estados Unidos. Lord Northcliffe alega una razón psicológica imposible de desconocer: el sentimiento público británico se inclinaría naturalmente hacia los Estados Unidos.

NO HABRÁ DESARME

A medida que se acerca el día de la reunión de la conferencia del desarme convocada por Mr. Harding, vese con claridad que, desgraciadamente, no sólo no habrá desarme, sino que las grandes potencias seguirán desarrollando con toda amplitud su programa naval.

A la determinación de Inglaterra de construir una nueva flota sobre el Pacífico, se agrega ahora la declaración del Japón de que mantendrá su poder naval a la altura de las grandes potencias. Como cabalmente cada gran potencia pretende, por lo menos, estar a la altura de las demás mientras que las demás no quieren tolerar tal cosa, las desinteligencias entre ellas están destinadas a agravarse, iniciando una nueva era de armamentismo, que constituirá una perpetua amenaza contra la concordia universal, ya que la última guerra ha demostrado, aun a los más ciegos, que la "paz armada" conduce únicamente a la guerra. ¿Habrá sido inútil la última guerra para llamar a los hombres a su recto juicio? Desgraciadamente, así parece ser.

UN PROYECTO CRITICADO

El proyecto de prohibir el ejercicio de la profesión de abogado a los jueces jubilados ha merecido algunos ataques que reputamos completamente injustos.

Sin duda, es este uno de los pocos países en que se da el caso, realmente singular, de que un funcionario, después de acogerse a los beneficios de la jubilación, continúe trabajando activamente en otras ocupaciones de las que motivaron su jubilación. Esto significa atentar contra los mismos fundamentos de la jubilación.

En efecto, un funcionario se jubila porque ya ha agotado sus energías en veinticinco o treinta años de "labor". Tal es el principio de la jubilación. Luego, cuando llega la hora de jubilarse, no cabe otro recurso lógico que retirarse a descansar. Si el funcionario continúa trabajando, ¿para qué se jubila entonces? Para acumular más sueldos, evidentemente. Pero si puede seguir trabajando, ¿por qué no continuar en su empleo del Estado?

De todo esto se desprende que la ley de jubilaciones debe ser modificada para evitar que hombres en la plenitud de su vigor se jubilen y hacer más terminante y extensiva a todos la disposición que venimos comentando.

OTRA VEZ

Otra vez, en poco tiempo, una muchacha muerta por un pretendiente rechazado. Y una muchacha bien joven, pues apenas contaba 17 años, mientras que él, todo un hombre: 27. Naturalmente, nos referimos al trágico suceso que tuvo lugar en la calle Maipú al 700, el martes de la semana pasada. Ninguna muerte más injusta. El pretendiente no había sido desahuciado sin buenas razones. Ella era demasiado joven, y aun no pensaba en casarse. Pero él, con todo, decidió matarla; y a pesar de que desde el momento de su resolución hasta que se le ofreció oportunidad de consumarla, transcurrieron bastantes días, parece que no fueron suficientes a que lo pensase mejor.

LOS AUTOMÓVILES SIGUEN ATROPELLANDO MENORES

La crónica policial correspondiente al lunes de la semana pasada registraba dos accidentes ocasionados por automóviles y cuyas víctimas fueron menores. En Lima al 500 un automóvil atropelló a un canillita que descendía del tranvía. En Salta al 300, otro automóvil atropelló a un menor de 14 años, causándole la rotura de la clavícula. En suma, los automóviles siguen abusando, y las autoridades, tan campantes. ¿Es que decididamente tenemos que resignarnos a morir bajo las ruedas de un automóvil?

Los abusos y las agudezas no podrán prevalecer sobre la ley de alquileres

Si hay una cosa que en los últimos tiempos haya caracterizado a la propaganda de la gran prensa, es su acérrimo legalitarismo. "Dura lex, sed lex". Y no salíamos de ahí. Ante todas las cosas, ceñirse estrictamente a la ley los gobernantes, someterse a ella los gobernados, y no salirse nunca de las vías legales cuando se tratara de gestionar derechos o reivindicaciones. ¡Siempre dentro de la ley! Además, este casi supersticioso respeto de la ley era una terapéutica indicada para los tiempos al parecer revueltos que atravesamos. ¿Pero qué se ha hecho de esa propaganda; qué de esos salvadores principios, ahora que los propietarios se rebelan contra la ley de alquileres y tratan de burlarla?... El legalitarismo termina siempre en estos renuncios. Para los legalitarios no existe la moral; no existe más que la ley. Pero la ley, sin la moral, no es más que la ley del embudo, un instrumento en manos del más fuerte.

El propietario de la casa Warnes 397, constituída por 40 departmentos, habiéndose los inquilinos acogido a la ley de alquileres, ordenó a los encargados que no efectuasen la limpieza de la misma; suspendió el alumbrado de las escaleras, corredores y patios, como también el funcionamiento del ascensor, y redujo la provisión de agua, amenazando, además, con cortarla por completo. Los inquilinos enviaron a la prensa notas de protesta. Las vimos publicadas en diarios de tan opuestos principios como "La Epoca" y "La Vanguardia", pero no en ninguno de los grandes matutinos. Sin embargo, el caso no era como para que la prensa lo desdeñase. A "La Razón", que también publicó un resumen de la nota, le mereció el siguiente comentario: "Procediendo con un criterio erróneo, que terminará por acarrearles serios perjuicios, muchos propietarios de casas de alquiler, en vez de procurar la defensa de sus intereses por las vías legales y tranquilas, están adoptando actitudes de franca hostilidad a la ley sobre precios de locación y procurando burlar sus disposiciones con una energía y una inventiva dignas de mejor empleo". Además, el temperamento abusivo del propietario, no sólo transgredía las ordenanzas, sino que ponía en peligro la salud de las 40 familias y matrimonios ocupantes de la casa. "La descomposición de los residuos de sustancias alimenticias, depositados en los patios y escaleras, hará bien pronto que la casa sea un verdadero foco de infección para sus moradores y la vecindad en general, máxime al acercarse los primeros calores", decían los inquilinos en una presentación a la municipalidad.

Los propietarios parecen haber perdido el tino, y por nuestra parte no creemos ni en la energía ni en la inventiva que un colega antes nombrado les atribuye. La supresión de la limpieza, del alumbrado, del ascensor, etc., no son actos de energía, sino vulgares arrebatos de ira en que jamás incurren los hombres dotados de ese conjunto de cualidades—resolución, firmeza y perseverancia—que se llama la energía. Si los inquilinos se dan perfecta cuenta de que la ley está de su parte, de que los propietarios no pueden transgredir impunemente las ordenanzas, y de que renovando la ley los contratos vigentes en enero de 1920, están obligados a cumplir las estipulaciones de los mismos, comprenderán que no así como se quiera pueden suprimirse en una casa de departamentos los servicios que le son propios, aun cuando por las ordenanzas no fuesen obligatorios, y que no mediando fuerza mayor que lo justifique, pudiera ser causa de disgustos para el propietario.

Se debe siempre partir de la premisa de que no se puede burlar la ley, y de que todo inquilino puede hacerse devolver en cualquier momento cualquier suma pagada en exceso al propietario. Algunos de éstos creen que colgando una araña en una habitación y colocando un perchero y un par de sillas en el vestíbulo, su casa puede pasar por estar amueblada, y por lo tanto imponer alquiler mayor que el vigente en enero de 1920. Pero una cosa es haber muebles en una casa, y otra el estar amueblada, como una cosa es haber gente en una casa, y otra el estar habitada. No hay juez capaz de admitir la superchería del amueblamiento sin mobiliario, y los que creen que los subterfugios infantiles son válidos ante la justicia, sin duda están influenciados por el recuerdo de la historia de Bertoldo, en que todo se resuelve por medio de agudezas y pamplinas.

La progenie por matemáticas

Hace cincuenta años, un fraile austriaco, llamado Gregorio Mendel, se entretenía en el jardín del convento cruzando las plantas que tenían características más extrañas y más distintivas. Las peculiaridades de las generaciones que siguieron a ciertos cruces y su repetición con precisión matemática, le llevaron a la determinación de una ley de herencia que lleva su nombre y que le hizo famoso.

Mendel afirmaba que al cruzarse dos razas que ofrecen gran contraste entre sí, es lógico que una resulte dominante. Los hijos resultantes de este cruce deben procrear a su vez otros individuos que en sus tres cuartas partes sigan a la referida raza dominante, mientras que una cuarta parte reacciona hacia el abuelo más débil y presenta las características de este miembro que no se habían presentado en la primera generación. En la tercera generación estas características del individuo débil vuelven a aparecer en los descendientes de los que las han presentado en la segunda generación y quedan fijas siguiendo reproduciéndose indefinidamente. De este modo, quedan en esta generación fijas las características del veinticinco por ciento de la raza dominante, quedando sin fijar un cincuenta por ciento que debe crear otra generación con las características parcialmente fijas y parcialmente sin fijar, en las mismas proporciones, como en la generación anterior. Todas las generaciones que siguen a esta división no fija, deben ser semejantes a la tercera generación en sus características y en sus proporciones.

Desde los tiempos de Mendel no han dejado de comprobar su ley otros hombres de ciencia, y ahora el gobierno yanqui ha comprobado definitivamente la exactitud de las teorías del fraile austriaco.

Bajo la dirección del doctor E. C. Schroeder hace años se empezaron a conservar familias de ratas hasta conocer definitivamente el linaje de cada familia junto con los rasgos característicos de sus miembros, anotando todos los detalles con la mayor minuciosidad; y gracias a este trabajo de observación, que todavía se continúa, se han podido comprobar de un modo concluyente las afirmaciones del fraile austriaco.

La ley de Mendel es exacta, aunque esto no quiere decir que las proporciones de las cualidades sean absolutas o invariables. En los experimentos ha figurado un gallo de pelea sin cola del que no se consiguió obtener descendientes igualmente sin cola, al cruzarle con gallinas de cola, mientras que entre la progenie de otro gallo sin cola, cruzado con las mismas gallinas, figuraba un cincuenta por ciento de pollos sin cola.

Una rosa de un jardín puede ofrecer características no observadas en sus progenitores. Matrimonios de pelo negro tienen a veces hijos de cabello rubio o rojo.

En una familia, compuesta de miembros tontos todos, puede encontrarse un individuo de excepcional inteligencia. La propensión a la tuberculosis y al reuma aparecen en unos individuos de una familia y en otros no; pero, en general, la ley de Mendel puede servir de guía al ganadero y al padre de familia, porque ateniéndose a ella pueden prever el porvenir y evitar que nazcan seres débiles.

Un turbante tiene generalmente veinte metros de muselina.

El Sol es un millón trescientas mil veces mayor que la Tierra. La Luna, en cambio, tiene un tamaño cuarenta y nueve veces menor que nuestro planeta.

LOS OJOS DE LA FEA

—Buenos días, mi incógnita amiga.

—Pensé que ya no hablaría usted.

—Estuve ausente una semana. Negocios.

—¿Negocios?... ¡Oh! Qué pretexto más socorrido. Confiese que no tuvo usted interés por su vieja confidente.

—Me duele su duda, amiga mía. No miento nunca.

—Si dijera usted: "Miento lo menos posible", quizá lo creyera...

—Créame; nuestra amistad tiene para mí, atractivos sinceros; aunque deseo conocerla personalmente, retardo siempre la expresión de ese pedido, porque me subyuga la originalidad de nuestro amor telefónico.

—¿Por qué lo dice usted?... Sabe que me entristece.

—No la comprendo, Haydée.

—¡Oh, sí! Conservemos el misterio, que quizá sea la jaula de nuestra pequeña felicidad. Nuestra mayor intimidad podría matar el amor. No siempre el conocimiento mutuo favorece la atracción.

—Se anticipa usted a juzgarme; teme encontrar en mí lugar un rudo ganapán sin afeitar.

—¡Qué mal me comprende usted! Hablo por mí!



El joven aguzó el oído. Un gemido, una exhalación apagada de dolor...

—Caprichos de su modestia, entonces. Yo la adivino perfectamente, fresquita y bella...

—¡Qué imprudente es usted! ¿Por qué ha imaginado tan bellas cosas? Si yo no respondo a esa esperanza; si encuentra usted en mí la vulgaridad de la forma, la nulidad del atractivo físico... ¿qué me dirá cuando el azar nos coloque frente a frente? ¿Qué frase imaginará su cortesía?...

—¡Oh! la inteligencia del espíritu da siempre belleza a la forma del cuerpo y luz a la expresión del rostro. ¿Cómo entonces puedo creer en su mentira de humilde? ¿Cuándo la conoceré? ¿Quiero verla, querida incógnita.

El joven aguzó el oído. Un gemido, una exhalación apagada de dolor vibró sobre el hilo metálico. Y luego una voz, conturbada, llena de temblores, continuó:

—Amigo mío, quiérame así. No destruya la imagen forjada. Amo a su novia misteriosa, que bendice y espera el instante en que usted la llama. Pero no destruya el encanto de lo desconocido. Recuérdela: el misterio es la jaula de nuestra felicidad.

. . . .

Era una noche de carnaval, ese enorme desperezo con que el mundo sacude su carga de pesares; esa carcajada que la colectividad se impone como régimen, para no olvidar la risa. En un torbellino de payasos, de arlequines y empenachados mosqueteros, que ensayaban sus piruetas bajo la lluvia de confetti, se abrió paso a una pareja elegante: un dominó negro y una alsaciana de antifaz. Se sentaron en un rincón apartado del jardín.

—Yo conozco su voz—dijo el galán; —su inflexión de tristeza la traiciona.

—¿Quién soy, pues?

—¡Oh, no me engaño! Bajo el antifaz, ¡como siempre!

—¿Como siempre? ¿Qué dice usted? Acaso...

Ella parecía consentir a un íntimo pensamiento.

—Sí; ¡por qué no ha de ser! Es usted, Haydée, mi amiga misteriosa del teléfono. No lo niegue usted. Es tan idéntica su voz... El azar, ese azar que usted tanto temía, nos ha reunido.

Ella quedó silenciosa. Y él, ante aquel silencio que afirmaba la verdad, tomó su mano y la llevó a los labios. Estaban solos. Tenía a su lado el enigma viviente, bajo cuyo antifaz estaba el secreto.

—Cuánto esperé este momento, Haydée. Nuestro amor nació débil, librado a la fragilidad de un hilo metálico y tenue como él. Pero la constancia de la primera semana, lo salvó de la muerte. Conociéndonos, fácil nos fué querernos. El misterio atrae, pero no satisface; he sentido el perfume; quiero ver la flor. Me ha deslumbrado un rayo; deseo admirar el sol. Y si es necesario quemarme en su antorcha para saciar mis anhelos de luz.

—¡Cuánto seduce una palabra hermosa dicha en un lugar como este!...

Ella suspiró... y bajo el negro antifaz, su rostro incógnito asumía la tristeza que coronaba sus pobres esperanzas de fea. A veces, se sentía iluminada, embellecida por el amor; era la transfiguración transitoria, en cuyo breve lapso vislumbraba la verdadera felicidad de las lindas... el sendero florido del amor, caminito cerrado a su corazón de fea...

A lo lejos, cruzaban siluetas felices, de mujeres garbosas, rientes...

Ella, en cambio, había defraudado a su amigo: le robaba el amor.

—¡Llora usted... amiga mía!

Ella se reclinó en su pecho, rendida de tristeza. Y mientras las lágrimas descendían sobre su cutis blanco, él, lentamente, suavemente, levantó el antifaz.

La luna iluminó aquel rostro, abandonado a los dolores del examen. Ella, renunciando a la esperanza defendida por el misterio, abrió los ojos grandes, sombríos, sin artificio, en donde brotaban las perlas de su dolor.

¡Todo estaba perdido! El amante misterioso, que suavizó con su palabra temblorosa sus nostalgias de mujer, la miraba sin hablar. Era el silencio, el peso muerto, llevantable, que gravitaba sobre la tumba de su ilusión.

El la miró. Su cara no era hermosa... su boca no llamaba la atención, ni el corte de su rostro... pero, más arriba, bajo el arco de sus negras pestañas, sus ojos, sus ojos inmensos, enriquecidos por la sombra que les marcara el dolor; sus ojos, que parecían el punto final del infinito, donde acababa de extinguirse la última lucecita de esperanza; sus ojos... ¡la salvaron! Atraído por ellos, el joven se acercó; bajo el yugo de su amor, los defectos se hicieron virtudes; lentamente, pero con toda la fuerza, dejó sus labios en los labios de aquella efigie llorosa.

—¡Te amo!—murmuró frenético.

Y la sacrificada levantó la frente, y mezclando a la emoción de su júbilo la fiebre de su pasión, fué pagando con besos y con lágrimas el milagro del amor.

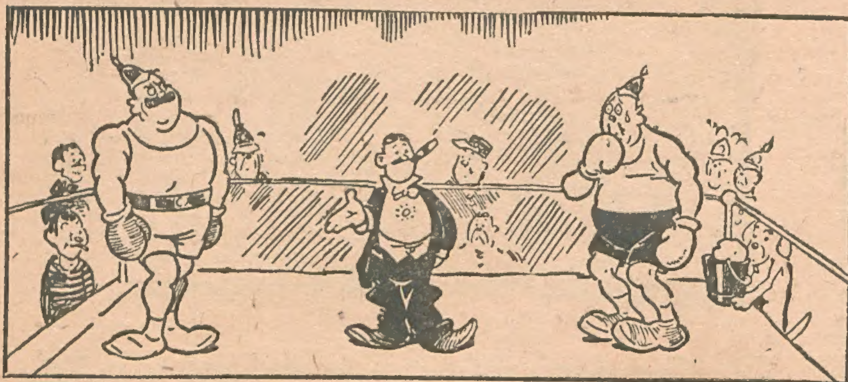
OSCAR S. CHARPENTIER.

Un duelo abortado entre Turguenev y Tolstoi

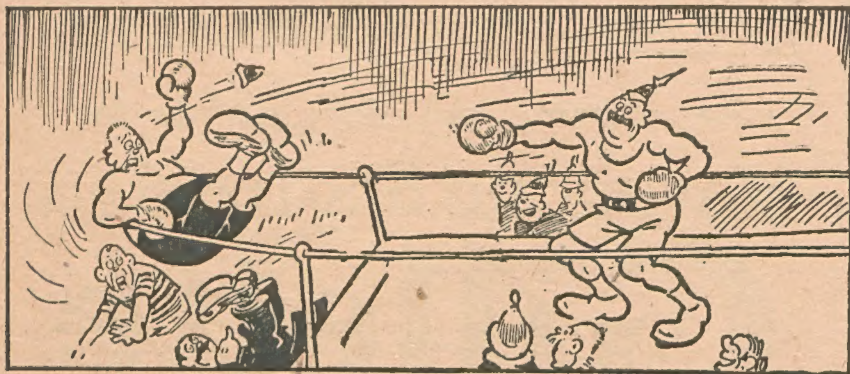
En una revista extranjera hallamos el relato de un hecho curioso, que revela el carácter un tanto rudo del gran escritor ruso Turguenev y el poco aguante de Tolstoi. Comían juntos ambos célebres escritores, cuando a Turguenev se le ocurrió contar que la institutriz de su hija acostumbraba a llevarla con ella en sus visitas a los pobres, enseñándola a remendar los trajes usados de los mismos para remediar sus necesidades. Tolstoi, con sus gustos aristocráticos, se indignó de tales procedimientos educativos, diciendo que una joven bien vestida, ocupada en remendar harapos sucios y malolientes, es una cómica. Turguenev se picó, exaltándose de tal modo, que mandó callar a Tolstoi, y como éste no lo hiciera, Turguenev se levantó amenazador. Tolstoi exigió explicaciones y, ante la negativa de Turguenev, le desafió. El duelo, sin embargo, no llegó a efectuarse, porque Turguenev, recobrada la calma, envió una carta de disculpa.

El caracol es un animal ciego, según lo comprueban numerosas observaciones. No se da cuenta de los obstáculos colocados en su camino sino tocándolos; cuando parece que los advierte a distancia sólo le guía el olor, la temperatura o la agitación del aire y del suelo.

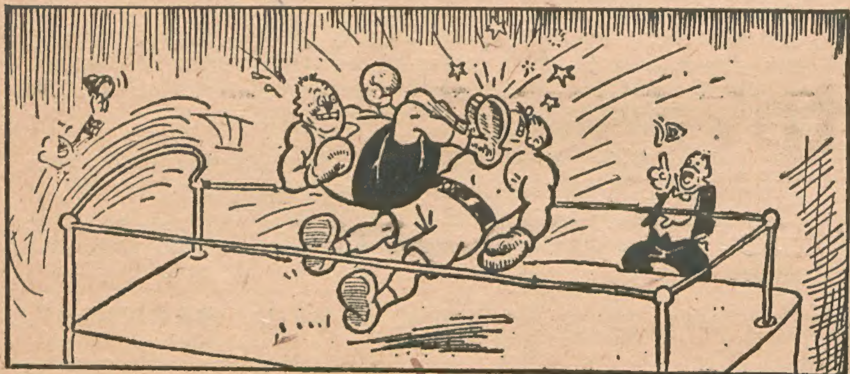
BARRILETE, CAMPEÓN EXCÉNTRICO DE BOXEO



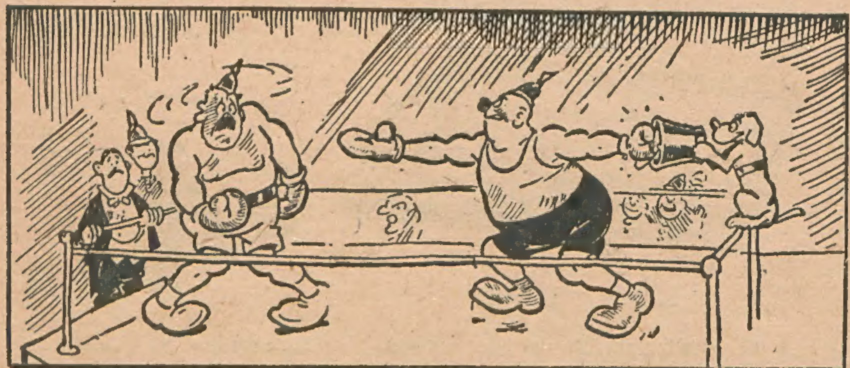
Confiando en sus puños y en la buena sombra de su fiel pichicho, Barrilete se comprometió en un match de box con el campeón Gordinflontikof, terror de las mandíbulas de todo el género humano.



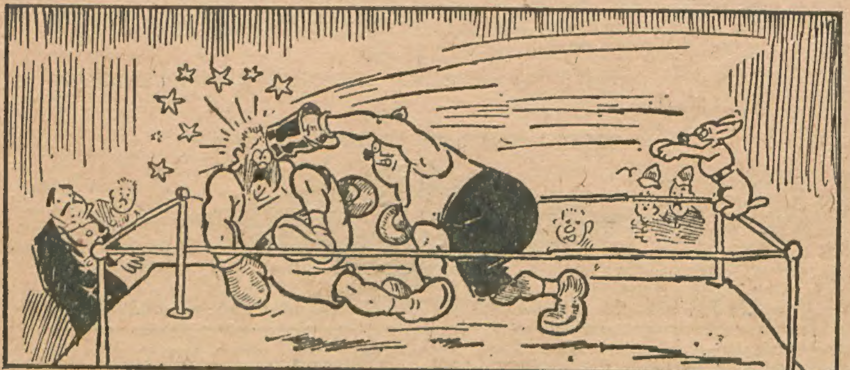
Apenas iniciado el primer round, una feroz trompada de Gordinflontikof hizo volar a Barrilete, lanzándolo, como un proyectil de 42, contra la cuerda del ring.



La violencia del golpe y la elasticidad de la cuerda hizo que Barrilete rebotase como una pelota, yendo con sus extremidades pedestres a poner en mal trance la napia del campeón mundial.



Cuando Gordinflontikof se disponía a tomar la revancha, de la que hubiese quedado mal parado Barrilete, el pichicho Perico tuvo la feliz idea de poner al alcance de la mano de su dueño el balde que figuraba entre los menesteres del ring.



Provisto del férreo guante, Barrilete pudo propinarle a Gordinflontikof, en la parte más sensible del mate, tan formidable golpe que lo dejó "knock-out" para una temporada, y ganandó, gracias a su pichicho, el ambicionado campeonato.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consistiría en ser correspondido por una joven rubia, de ojos grandes y expresivos, a la que amo con tanta intensidad como Petrarca pudo amar a la célebre Laura.—*Vázquez.*

Mi mayor felicidad sería que la suerte me siguiera siempre como ahora, realizando grandes operaciones en mi profesión, para ganar mucho dinero y poder hacer buenas obras de caridad.—*Seguridad.*

¡Morir sería mi mayor felicidad, dejar este mundo engañador, en que sólo aspiro dolores y amarguras para mi pobre corazón!—*Nena F.*

Mi verdadera felicidad consistiría en que los amables lectores de "Mundo Argentino" no buscaran la felicidad para ellos solamente, sino que lucharan en la obra común para forjar la futura y soñada humanidad a que aspiramos los jóvenes libres, desvinculados de toda pasión política, donde proclamemos e implantemos la igualdad económica y la igualdad social.—*F. Juan.*

Mi mayor felicidad sería adivinar lo que de mí piensa aquella simpática y cariñosa chica que conocí en un baile social y quien, con sus encantadores modales y atrayentes miradas, cautivó mi sensible corazón.—*Solitario.*

Mi mayor felicidad sería que aquel simpático morocho no se olvidara de la morocha a quien dice amar en silencio, y la expresase el amor que oculta en su pecho.

Así terminaría con su tormento y le devolvería la calma.—*C. Armonía.*

Mi felicidad más grande sería hallar un hombre todo corazón y cariño; pero a pesar de todos mis deseos, me persigue mi mala estrella y no lo hallo. ¿Será tal vez porque soy muy retraída?—*Solitaria.*

Mi mayor felicidad sería una chica de 22 a 25 años, de regular fortuna, para juntarla con la mía y emprender viaje a Europa, haciendo así una luna de miel interminable.—*Vidd.*

¡Felicidad! Vana palabra, simple formulismo para aquellos pobres viejecitos que inútilmente me enseñaron el camino de la honradez, costeando mis estudios con su platita de pobres labradores. Yo fuí ingrato con ellos, me hundí en el vicio y ahora, solo, abandonado, decepcionado de esa vida de orgías, fijo mi vista en aquel pueblecito de campaña donde dejé morir una ilusión, donde quebré la felicidad de dos seres queridos; por eso de mis ojos no dejan de brotar lágrimas de dolor que, suplicantes, piden el dulce perdón que calme mi sufrir.—*P. A. S.*

Mi mayor felicidad sería que en el próximo sorteo de la clase de 1901 me tocase prestar servicio en la armada, para así poder navegar en la inmensidad del azulado Atlántico.—*Anselmo.*

¿Felicidad? Mentira, no existe, sino de nombre; sabemos que es ilusión, pero el engaño piadoso es necesario en el áspero sendero de nuestra vida. Todos decimos: yo sería feliz con esto o aquello; y cuando lo hemos logrado se nota que está cerca la felicidad, pero jamás con nosotros: flota en el ambiente, la aspiramos como el aire, pero poseerla, nunca.—*Negra de Independencia.*

Que la parca inexorable que llevó al valiente Barrufaldi se hubiera opuesto a que el arrojado oficial volara sobre las cumbres que vieron caer el gesto heroico de Matienzo, para llevar el saludo al pueblo hermano.—*José N. López.*

Mi felicidad suprema sería encontrar un compañero para recorrer el camino de la vida, unidos siempre por el amor y con los ideales a que aspira Cine Speranza.—*Talía.*

Mi mayor felicidad sería saber si la mujer a quien amo en silencio tiene algún afecto hacia mí. — *Un berazateguista.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Es una bella morocha, a quien amo con delirio y que sabe que con sus sonrisas y miradas de sus ojos negros tiene aprisionado a mi pobre corazón.—*Guillermo.*

Mi ideal lo constituye una simpática chica; me es indiferente que sea alta o baja, fea o linda; lo que sí exijo que sea modesta y hacendosa y que no finja lo que su corazón no siente con este que será su futuro esclavo.—*19 de octubre.*

¿Mi ideal? Es una encantadora morochita de 18 años, más o menos, cuya imagen llevo grabada constantemente en mi memoria, de regular estatura, algo gordita, de hermosa y ondulada cabellera, afecta a la lectura y los bailes; sus ojos poseen todo el encanto de la fascinación, llenando mi alma contempladora de un inefable placer.—*Acasuso.*

Lo constituye una chica simpática, de 20 a 25 años, de genio alegre y muy paciente, honrada y noble con todos, que deteste el baile, que tenga habilidad en la música. Reuniendo todas estas cualidades no importa que sea fea, porque con esto ha cubierto ese mínimo defecto y yo la querré mucho, mucho.—*R. J. Báez.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que constituye mi sueño es un joven de cabellos rubios dorados, que sea honrado y trabajador, de estatura regular, que tenga una pequeña fortuna, que sea amante de la música y de las flores, pero no del baile, y que sepa corresponder a la que formará un hogar lleno de felicidad.—*25 años.*

Alto, flaco, manco, rengo, tuerto, viejo y muy feo, pero que tenga por lo menos unos 100.000 pesitos, para viajar mucho. Si entre los amables lectores de esta simpática revista hay alguno que reuna estas cualidades, conteste a — *Vieja.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, morocho, de ojos negros, que sepa corresponder a mi amor.—*Romántica colegiala.*

Mi ideal es un hombre sanjuanino, hermoso, elegante. Es morocho, de ojos negros, cabello ondulado, que desde el momento que me conoció se descubrió su secreto.—*Rosa la morocha.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morochito, de regular estatura, ojos grandes; fueron ellos los que despertaron en mi corazón un amor puro y sincero.—*Morocha fuentense.*

La mujer que constituye mi sublime ideal es aquella que no sea coqueta ni vanidosa, que sea amante del hogar y, por último, que sepa comprenderme, para así endulzar esta vida de triste—*Solitario.*

La mujer que mi mente se ha forjado es una chica alta, rubia, de ojos castaños, que deteste los bailes y los zapatos de taco alto, que sea buena madre y mejor esposa y que sea amante de los deportes, como lo soy yo.—*El indomado.*

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de ojos negros, labios de rosa, elegante cuerpecito y baja estatura, que por su sencillez y seriedad ha cautivado por completo mi corazón.—*Ex tachero.*

¿Mi ideal? Una joven florense, de tez suave y blanquecina, cuyos ojos, que revelan en su mirar soñoliento la ternura infinita de su alma, han logrado substraer la tranquilidad de un joven que constantemente la lleva grabada en su mente, no viendo en ella una niña sino una diosa.—*Vialbu.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de ojos grandes y atrayentes, pero prefiero mejor si hubiese sido ñata para darle un sobrenombre de "ñatita de mi vida".—*Un desesperado.*

Una gentil criatura alta, gordita, pero no mucho, de negra y ensortijada cabellera, de ojos negros y misteriosos, de un carácter enérgico pero alegre, que he jurado amar hasta la muerte.—*J. C. M.*

Buena y cariñosa, romántica, sentimental e idealista, que ame todo lo bello y lo poético, la música, las flores y los niños, ya que éstos son también flores en la vida.—*Morocho sentimental.*

Cariñosa, tierna, sentimental, de dulce mirar y almibarado hablar y que sepa que por su amor me muero.—*Chico de azúcar.*

El ideal de mis ensueños de oro es un joven morocho, de cabello y ojos negros, que con sus sonrisas y su mirar supo conquistar mi joven corazón y hoy me desprecia; ¿por qué será?—*Aivlis desesperada.*

Mi ideal lo constituye aquel ingrato que, después de haberme sacrificado por verlo de esa manera, me abandonó. No importa; hay que sufrir.—*Rubia triste y pensativa.*

Elegante y simpático, morocho, de mirar dulce y profundo, ojos y cabellos castaños, cuenta de 29 a 30 años de edad.—*Flor de té.*

Mi ideal es un joven que me ame mucho, mucho; pero la realidad de mi ideal no existe, porque los hombres hoy no aman; es imposible creer que ellos amen.—*Edna D'Ens.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto, elegante y morochito, que sea empleado de ferrocarril, cuyo sueldo me permita vivir constantemente a su lado para poder gozar las delicias del hogar sin tener mañana o pasado que alejarme de su lado para ganarme el sustento.—*Flor del aire.*

El hombre ideal para mí ya lo encontré: lo conocí en un baile en uno de esos domingos de otoño; él ignora que le amo, pero llegará ese día que yo tendré que humillarme para mostrarle el cariño oculto.—*Angela.*

El ideal que he soñado a solas es un joven alto, cabellos rubios, ojos verdes, que sea trabajador, que no sepa fumar y deteste el baile, como yo, que ame mucho, muchísimo a las flores y los niños y a la que ha de ser su eterna compañera, porque siendo así será un esposo modelo y padre cariñoso.—*Corazón sampachense.*

Confidencias

A un amigo:

¡Qué alegre se sintió mi alma, cuando, hallándome leyendo esta revista me encontré con tan simpática confidencia! ¿Por qué—me dije—no ser felices dos almitas jóvenes?

Mas, de pronto, callé: ¿aceptaría su ideal, compañerito de viaje, a una rubia, pero no a una vulgar... indiferente... sino a una rubiecita de corazón sensible y mirada angelical?... — *Una amiga.*

Para María Elena:

Si todos pensaran como tú, simpática María Elena, no habría seres desgraciados en este mundo.

Por lo general, los hombres son todos lo contrario de como tú piensas, y cuando el destino caprichoso cruza en nuestro camino un hombre tal cual lo soñamos, ya es tarde...—*Recordar es sufrir.*

A Bella de Treinta:

¡Oh... mujer de cerebro, forjadora de ideales "non plus ultra"! ¿No podrías explicarme en pocas palabras, quiénes son las personas ingratas que nos hacen sufrir y que aun "no han llegado a las cumbres del pensamiento"? —*Hugo Rubí.*

A I. S.:

Completamente de acuerdo con tus ideas, y no solamente que sería bueno que aprendieran, sino que es absolutamente necesario que aprendan, pues con los ojos glaucos y miradas profundas no se forja la felicidad en un hogar. —*Hugo Rubí.*

A Lirio Negro:

Dime con sinceridad, amante desconocido, ¿has demostrado a la niña que mencionas que tus sentimientos para ella eran "muy nobles y sinceros"? Yo no puedo creer que una almita digna de ser querida con locura sea capaz de reirse de quien verdaderamente la adora. Dudo y por eso indago.—*Jazmín del país.*

Para Margot:

¿Quién eres tú? ¿Eres el Dios de la tierra, que no hay uno que no te escriba? ¿O son tus pretendientes que se están haciendo un duelo a cuál escribe mejor? ¿O eres tú misma? Me quedo con lo último.—*S. V. D.*

Para El pibe del callejón:

No seas pesimista y no tengas a la mujer en general en ese concepto, pues quiero enterarte de que somos muchísimas las cultas, humildes e inteligentes y que no asistimos a ciertos bailes a que tú te refieres; y si en caso contrario, es decir, si nos tienes a todas en ese concepto, porque eres tú un ignorante. Y dime:

¿Tú existes en la negrura?...

Ya lo creo, y tienes mucha razón, puesto que eres pibe del callejón.

Noche de luna.

A Lucía:

Encadenado hacia ti mi pensamiento,
la órbita trazaste a mis ideas.
Tú me diste la fe, por ella aliento;
tú me diste el amor, ¡bendita seas!
Admirador.

Para Nereida y Ondina:

Lamento que ustedes hayan confundido sobre dos confidencias diferentes, creyéndolas de un mismo tenor, mientras es todo lo contrario.

Yo soy el desilusionado que digo: para mí sería una felicidad que no me quiera ninguna chica, por tener la intención de morir soltero.

En cuanto a lo que piensan ustedes de lo que decía el zorro, están equivocadas, porque ¿no puede haber mujeres que aman a los hombres y éstos no corresponderles? Tomen el ejemplo en la ópera de Mascagni, "Cavallería Rusticana".—*Donaosiluside.*

A Mecánico:

¿Sabe por qué es que ciertas "señoritas", en vez de atender a un joven trabajador, atienden a esos "aplanaveredas", como usted los titula? Porque están habituadas a no hacer nada en su casa y a la vanidad, y por el solo hecho de que tienen "parada", pierden el tiempo lastimosamente y... ¡casamiento, nada! Creo que un chico trabajador puede tener la plena seguridad de que en él encontrarán la felicidad para el día de mañana.—*Una azuleñita.*

VAMOS A VER...

LAMENTACIÓN



—¡Oh, señor! ¡Si usted supiera lo poco que yo gano como profesor de griego... y esto sin contar con que los acontecimientos sociales pueden obligarme a enseñar ruso!

SECCION DE DOCTRINA.—Un niño nunca debe decir: "Nadie me ha visto, nadie lo sabrá". Hay alguien que lo ve todo, que lo sabe todo...

El niño.—¡Ah, sí, es verdad: la portera!

FRANQUEZA.—Se cuenta que una dama se presentó ante el célebre pintor Lenbach, pidiéndole que hiciera su retrato.

—Señor—le dijo,—quisiera que el retrato fuese bonito y parecido.

—Señora—contestó el maestro,—¿bonito y parecido?... ¡Imposible! Es forzoso que usted elija una de las dos cosas.

LA VIDA CARA



—Dicen que todo aumenta de precio, ¡macanas! Mire usted: yo compré estos zapatos por 12 pesos en 1914. Los he llevado siete años seguidos, y ahora no encontraría quién me diera por ellos quince centavos.

MAESTRIA.—La visita (a la esposa del artista).—¿De qué se ríen tanto usted y su esposo?

—De algo graciosísimo. Mi esposo pinta y yo cocino, y después nos preguntamos uno a otro lo que hemos querido hacer y casi nunca lo adivinamos.

EN LA PELUQUERIA



—¿Cuánto me llevará por cortarme el cabello?

—Tres pesos.

—¡Diablo! ¿A pesar de mis pocos pelos?

—Es que voy a tardar mucho en poder encontrarlos.

CONTRATIEMPO.—¿Trajo las flores que he de ponerme en el pelo?

—Sí, señora; pero no encuentro el pelo en que ha de ponerse usted las flores.

EL MEJOR REMEDIO.—Puedo venderle a usted—dice un librero ambulante a una señora—el libro más famoso y más útil del mundo. En él puede usted aprender a conseguirlo todo.

—¿Enseña también la manera de despedir a un librero ambulante molesto?

—¡Cómo no, señora? Dice que hay que comprarle un libro.

EN UN BAZAR DE ROPAS HECHAS.—Patrón: pregunta el cliente a quien estoy despachando, si encoge esta tela.

—¿Le queda ancho el traje?

—Bastante.

—Pues entonces dile que sí.

LA MODA FEMENINA.—Tengo dos trajes de baño de los cuales uno me sirve para traje de baile.

—Al revés que yo; yo tengo dos trajes de baile y uno me sirve de traje de baño.

SOLUCIÓN



—En resumen, en el tren que estamos y ante la carestía de la vida, ¿qué podemos economizar? Nada.

—Yo creo que si dejas de fumar y de tomar el te, se economizarían ochenta centavos, y así nos entramparíamos menos.

TRATAMIENTO ADECUADO.—Doctor, ¿qué tratamiento me recomienda usted?

—El que corresponde a los desmemoriados.

—¡Pero, si tengo muy buena memoria!

—No lo crea usted; hace dos años me debe doscientos pesos y no parece recordarlo.

DEFINICION.—¿Qué es el apéndice?

—Una cosa que nos ha puesto la naturaleza en el vientre para que se enriquezcan los médicos cortándonosla.

A LO QUE ESTAMOS



—No, hija mía, no me convencerá nadie de que la familia de tu novio que se acoge a la ley de los alquileres, en una casa que es de nuestra propiedad, es una familia distinguida.

BUENA PLANCHA.—¿Qué edad tiene su esposo, mi estimada señora?

—Cuarenta años. Hay entre la edad de él y la mía una diferencia de diez años.

—¿De veras? Pues mire usted lo que son las cosas; yo nunca le hubiera calculado a usted cincuenta años.

LOS QUE SE DIVIERTEN



—¿Te divertiste mucho en el baile de anoche?

—Enormemente... Figúrate que me encontré a una amiga guapísima a quien no había visto desde 1886...

La página de las curiosidades

Cuando llega el momento de casarse en Libia, colocan a la novia en el camello más rápido que encuentran, y sale escapada huyendo del novio, quien la sigue y está obligado a darle alcance dentro de un tiempo señalado.

Cuando el camello es muy veloz y hay probabilidades de que la novia no sea alcanzada, los amigos del novio ayudan a éste en la persecución y captura de la prometida.

Para casarse con la hija de un jefe beduino, el pretendiente ha de pagar de diez a cuarenta camellos, según se estipule previamente.

En las carreras de París, durante el año 1920, se cruzaron apuestas por valor de seiscientos millones de francos.

El bórax, disuelto en agua caliente, quita perfectamente las manchas de café.

Los ciegos leen los caracteres Braille con los dedos. Un soldado que en la última campaña quedó ciego y manco ha aprendido a leer con la lengua.

Medio millón de llamas hay en Bolivia empleadas por los indios como animales de carga. El número de alpacas se calcula en 200.000.

Para obtener un kilo de te se requieren cuatro de hojas frescas.

Los ojos son los órganos más delicados del cuerpo. Se conocen 38 enfermedades distintas de la vista.

Hay insectos que están completamente desarrollados media hora después de nacer.

Ha sido abolida la práctica del suicidio de las mujeres, al morir su marido, en el Indostán, con motivo del advenimiento al trono, celebrado en Nepal.

En el mundo hay en la actualidad veintiséis mil quinientos tres vapores, de los cuales sólo cinco mil ochenta y dos son veleros.

La primera campana de buzos se usó en las costas de Mull, por el año 1669, para recobrar objetos del naufragio de uno de los buques de la armada española.

Para hacer el mapa de la costa norteamericana del Pacífico, desde Méjico al Canadá, se van a emplear pequeños aviones navales, desde los cuales se obtendrán fotografías.

De las exportaciones de Melilla, el noventa y dos por ciento corresponde a mineral de hierro, exportado a la Gran Bretaña.

La producción total del algodón en Méjico, correspondiente a 1920, se calcula en 234.000 bultos y la cosecha de trigo en 416.899 toneladas.

Un panal de treinta centímetros de cuadro contiene unas novecientas celdas.

La ciudad más fría del mundo es Irkutsk, en Siberia, en donde todos los inviernos los termómetros de alcohol marcan hasta 45 grados bajo cero.

El alcanfor es una substancia que se encuentra en varios vegetales como el tomillo, el romero y la salvia, pero el conocido en el comercio procede del laurel de China y de la isla Formosa.

La madera tiene una fuerza tensil paralela al grano, 20 veces mayor que verticalmente y una elasticidad de 15 a 20 veces más grande.

Acaba de prohibirse la venta de cigarrillos y el fumar en público, en el estado de Utah, Norte América.

Entre las pieles que se han introducido recientemente en la industria de la zapatería, figuran las de boa, lagarto y mono.

Las personas que tienen aprensión por sentir palpitaciones y dolor en la región del corazón, pueden estar tranquilas, pues estas molestias no las sienten los verdaderos cardíacos.

La carestía del papel ha estimulado la manera de aprovechar las carillas escritas que hasta hoy se inutilizaban. Un inventor alemán acaba de patentar un método que permite emplear papel ya usado.

Por medio de baños sucesivos se limpia, escurriéndolo entre rodillos para quitarle la parte líquida y, una vez seco, puede utilizarse de nuevo.

Según una reciente estadística, la República Argentina tiene un número de vacas tal, que corresponderían cinco a cada habitante.

La estación radiotelegráfica más grande del mundo se está instalando en Sainte Assise (Francia). Tendrá 17 torres de 25 metros de altura, las que soportarán 209 kilómetros de cable para la conexión de las antenas con el suelo.

Una de las torres se reservará para las comunicaciones europeas, y las diez y seis restantes para ambas Américas, Africa, India, China y Japón.

Además de la caña de azúcar y de la remolacha, hay 192 plantas que contienen azúcar, pero comercialmente no sirven para extraer tan útil producto.

Los pavos contra la langosta.—Los labradores de ciertas partes de Tejas, que han sufrido mucho por las plagas de langosta, han descubierto en los pavos un gran medio para contrarrestar los ataques de estos voraces animales.

Los pavos abundan en aquella región, donde se crían para el mercado. Soltándolos en los campos invadidos por langosta no sólo protegen las plantas sino que engordan como si estuviesen cebados.

El agua de Colonia, cuyo uso se ha generalizado tanto en la actualidad, fué compuesta en 1727 por Juan Paulo Feminis, natural de Colonia, Alemania, quien confió el secreto a Juan Farina y éste lo transmitió a sus descendientes.

La sangría cura todas las enfermedades, según creencia singular de los "papuasi", tribu salvaje de Nueva Guinea. Hábiles tiradores, hacen que el paciente extienda el brazo en que se ha de operar; colocan sosegadamente la flecha en el arco y disparan sobre la vena destinada a abrirse, sin equivocarse jamás. Inmediatamente quitan la flecha del brazo donde se ha clavado, y la operación no tiene más consecuencias.

Manera de refrescar las habitaciones.—Durante el calor pueden hacerse más frescas las habitaciones tendiendo cerca de las ventanas, abiertas de par en par, trozos de lienzo empapados en agua. La evaporación del agua produce una absorción de calor, que se traduce en un ligero descenso de la temperatura ambiente.

El mejor abono para los rosales es el agua de jabón, debiendo preferirse para ello el de lavar ordinario. La potasa que contiene vigoriza las plantas y destruye al mismo tiempo gran número de parásitos.

Las cuerdas vocales son muy sensibles a la acción de ciertos medicamentos. Se ha comprobado que usando las inhalaciones de tintura de benjuí sube el tono de la voz en una octava, mientras que el bálsamo de Tolú la baja media octava y el alcohol alcanforado causa la afonía.

Los gallos de combate son, en general, cruzados de faisán, lo que da cierta elegancia de colores a sus plumas. Cuando se excitan y se lanzan contra su adversario, erízanse las plumas de su cuello como los pelos de una cabellera.

Los cocheros y chauffeurs de Londres no pueden ejercer su profesión sin sufrir un examen previo en la Dirección de policía, demostrando que conocen la ciudad perfectamente. La parte principal del examen consiste en señalar en un plano el camino que seguirían para ir de un punto a otro, determinados por el inspector examinador.

La estatua de bronce más grande del mundo es la de Pedro el Grande, en Petrogrado; pesa mil cien toneladas.

Se ha anunciado oficialmente el compromiso Rex Ingram y Alice Terry.

EN EL MUNDO DEL CINE

Tom Santschi era conocido como concertista de piano antes de iniciarse en el arte mudo.



Alice Calhoun, artista de cine que cuenta con gloriosa prosapia.

El verdadero nombre de June Caprice es Betty Lawson.

Marjorie Daw declara que su actriz ideal es Mary Pickford y su autor predilecto, Thomas Meighan.

Una descendiente norteamericana de Víctor Hugo.—Cuando los padres de Alice Calhoun pensaban en el porvenir de su hija, no pensaban que pudiese ser sino abogada o escritora.



Alla Nazimova, que ha tenido la feliz idea de organizar un original baile de disfraz entre los compañeros.

En efecto, una muchacha que cuenta entre sus ascendientes a un gran estadista norteamericano como John C. Calhoun, y al gran poeta francés Víctor Hugo, no se le pueden suponer otras aficiones que las que ilustraron a sus gloriosos antepasados. Por lo menos, una de esas dos carreras es la que sus padres le destinaban, antes de que Alicia tuviese edad como para interesarse en eso y hacer escuchar su opinión.

Por entonces, Alice vivía en Cleveland, donde inició sus estudios escolares. No menos que la cartilla, agradaban en aquella época a nuestra heroína las excursiones y los bailes. Conocía a cantidad de jóvenes de su edad y leía muchos libros de uno de sus dioses lares: Víctor Hugo. Y sobretodo, cosa en la que sus padres no veían ningún peligro, Alicia era una entusiasta del cine.

Betty Compson, digna de ser imitada por sus compañeras por el gran amor al trabajo y su desprecio hacia el lujo y las alhajas.

Todos los días, al salir de la escuela, Alicia dejaba una monedita en la taquilla de un cine y asistía a la exhibición de varias películas.

Así conoció a Mauricio Costello, a Mary Pickford, a Florence Lawrence, a John Bunny y a tantos otros. Y así también llegó a pensar que no puede haber existencia más maravillosa que la de actriz de cine.

Esta opinión Alicia la ocultó cuanto pudo a su madre; pero ésta no tardó en conocerla, poniendo todo su empeño en que su hija la perdiera.

Jack Pickford, sobre quien ha recaído toda la autoridad neoyorquina, no permitiéndole el manejo de automóviles por infractor.

Ocurió, entretanto, que la familia se trasladó a Nueva York, donde el destino esperaba ocultamente a Alicia. Este grave personaje apareció bajo el aspecto de un viejo amigo de la familia Calhoun quien, al ver a Alicia, exclamó:

—¡Por Júpiter! ¡Esta muchacha saldría muy bien en cine!

—¿En cine? —preguntó escandalizada la señora Calhoun.

—Sí, en cine, en películas.

Este señor tenía un amigo director de producciones cinematográficas, y que se prestó a ensayar los méritos de Alice ante la cámara.

La prueba fué lo bastante favorable como para que Alicia pudiese debutar en una película Pathé, con un papel de escasa importancia, y que se iniciase decididamente en el arte mudo.

Incorporada a las fuerzas de la Vitagraph, acompañó por algún tiempo a Corinne Griffith y a Harry Morey.

Pero Alberto Smith, presidente de la Vitagraph, después de haber apreciado algunas interpretaciones de Alicia, le confió el primer papel de una película argumentada por V. Henry y titulada "El sueño". A partir de esa película, Alicia fué "estrella" por derecho propio.

La primera producción que Alicia interpretará con ese nuevo carácter, será "Princess Jones".

Todo le augura el triunfo: juventud, belleza, salud, decisión, buen humor...

Y si necesita ejemplos estimulantes para la lucha, le basta a Alicia con recordar a los dos grandes batalladores que cuenta entre sus antepasados.



Leatrice Joy, celosa en sus interpretaciones, estudia sus defectos en una pantalla que para este objeto instaló en su casa.

Antes de ser el actor gauchesco y romántico que conocemos, Hart fué, en el teatro, intérprete de papeles shakespearianos: Romeo, Benedicto, Yago, Orlando, Bassano, etc.

Hace poco, para festejar su cumpleaños, Nazimova dió una fiesta, en su casa, a la que asistieron casi todas las celebridades de la pantalla vestidas de bebés.

Betty Compson tiene solamente una joya. Un ópalo negro regalado por su padre, cuando ella éra niña.

Jack Pickford ha sido arrestado tres veces, por exceso de velocidad, durante el año pasado; por lo cual no se le concedió patente de chauffeur para el año en curso.

Mauricio Costello, que fué, hace años, el mejor mozo de la pantalla, está muy orgulloso por marcar el record de permanencia en el cine. Hace, en efecto, diez y ocho años que Costello actúa, con diverso éxito y rango, en el teatro silencioso.

Clara Anderson u a como mascota un billete de dos dólares que constituía casi la mitad de su primer salario cinematográfico.

Bebé Daniels, la rival en popularidad de Mary Pickford, superándola como buena compañera.

Leatrice Joy posee en su casa un pequeño salón cinematográfico en el cual proyecta las películas en que ella o sus amigos intervienen.

Según ella, esta organización le ha permitido estudiar mejor el arte mímico y corregir algunos de sus defectos de actriz.

Bebé Daniels es una de las personas más populares y queridas de Hallywood. No hay nadie, en los talleres de cine o en la ciudad, que no la recuerde favorablemente y que no la describa como buena, espontánea, excelente amiga y sumamente generosa.

Su única rival, en popularidad, es Mary Pickford.

Mauricio Costello, el que actúa desde hace diez y ocho años en el cine, fué uno de los mejores, sin haber perdido aún su fama.

Harry Ham, ex primer actor de Mary Pickford, Betty Compson, Alice Joyce y Peggy Hyland, abandonó sus actividades cinematográficas para ir a la guerra.

EN HONOR DE BUERO



Algunos de los asistentes al banquete con que el ministro uruguayo de relaciones señor Buero, fué obsequiado por los periodistas e intelectuales durante su visita a Santiago.

CELEBRACION DEL DIA DE LA RAZA



Público presenciando una de las fiestas con que se celebró en Viña del Mar el 12 de octubre, día de la raza ibérica, que conquistó y civilizó el continente colombiano.

FESTEJANDO UN ANIVERSARIO



Concurrentes al almuerzo con que la sociedad "Unión de los Tipógrafos" celebró el 68.º aniversario de su fundación.

Fots. Arauz.

GALVEZ. — EQUIPO DE FOOTBALL



Equipo del Club Atlético River Plate, correspondiente a la primera división, que actuó habilmente en la presente temporada.

UNA FIESTA EN BERLIN



Muchachas pertenecientes al cuerpo de baile de la Opera de Berlín, durante un festival realizado en el stadium de la capital alemana.

CASAMIENTO DE VENIZELOS

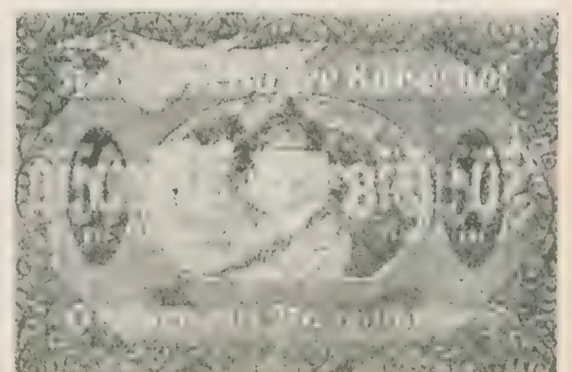
El ex jefe de gobierno de Grecia señor Venizelos, coronado con el laurel simbólico, escuchando la lectura de las fórmulas sacramentales durante su boda efectuada en Londres.



PROPAGANDA INGENIOSA







Papel moneda empleado para la propaganda imperialista en Alemania. En una de las caras del billete se ve un obrero teniendo un martillo, en la otra un escudo con una corona. Mirando al trasluz el billete, se ve al ex kaiser coronado.

BANQUETE EN HONOR DE CANTILO



El señor Cantilo, ex intendente municipal, con algunas de las personas que asistieron al banquete con que fué obsequiado por algunos caballeros de nuestra sociedad, comerciantes y miembros de las colectividades extranjeras y que se celebró el sábado 22 de octubre.



Aspecto que presentaba la sala del teatro Coliseo, convertida en comedor, durante el banquete efectuado en honor del ex intendente municipal señor José Luis Cantilo. Fots. Cabada.

VICTORICA. — RELIQUIA HISTÓRICA



Iglesia fundada por el general Victorica durante su campaña al desierto, hace cerca de sesenta y cinco años y en cuyo frontispicio se halla un osario con las cenizas de los héroes de "Cochicó". Fot. Quiroga.

CAMPEONATO DE FOOTBALL



Componentes del equipo uruguayo, que obtuvo el domingo 23 de octubre una brillante victoria disputándole al cuadro brasileño el campeonato sudamericano de football.



Cuadro de jugadores brasileños, que contendió con el equipo uruguayo el domingo 23 de octubre, siendo vencido por 2 goals.



Un momento interesante del partido de football de referencia. Por la fotografía puede darse cuenta de lo enconado de la lucha, en que se puso de manifiesto la habilidad de los contrincantes



El arco de los brasileños en el momento en que atacado reciamente por los jugadores footballistas uruguayos, fué marcado el primer goal de los dos que dieron la victoria a los de la vecina orilla.

Fots, Louzán.

URUGUAY
EL CENTENARIO DE DURAZNO



Jugadores de football que integran los equipos de los clubs Durazno y Florida, que con motivo de las fiestas del centenario de Durazno jugaron un partido, ganando el primero de los clubs nombrados por un goal.



Reparto de bombones a los niños de las escuelas durante las fiestas del centenario de esta localidad.

Atletas y ciclistas que tomaron parte en el torneo que constituyó uno de los números más interesantes del programa de fiestas.

MONTEVIDEO. — CONFERENCIA CIENTIFICA



Asistentes a la conferencia que en el Ateneo de esta capital, dió recientemente el Dr. Alberto Palomeque. Fots. Adami.

CHILE
CARRERA DE MOTOCICLETAS



Momento de partir los competidores de la carrera a motocicletas, efectuada entre Valparaíso y Placilla. Fots. Arauz.

CONFERENCIA DEL CAPITÁN ZOLI



Aspecto ofrecido por la sala del teatro Colón durante la conferencia que sobre la expedición de D'Annunzio pronunció el capitán Zoli, ex ministro del poeta durante el gobierno de éste en Fiume.

VELADA DE HONOR



Señoritas y caballeros que forman el cuadro artístico del Instituto Tráfico F. C. C. A., en cuyo honor y beneficio se realizó una velada.

NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA



Componentes de la comisión directiva de la Asociación de Referees de la Liga Rosarina de Football, nombrados en la última asamblea.

EL DÍA DE LOS CHAUFFEURS



Concurrentes al pic-nic realizado por los chauffeurs en el local del Tiro Suizo, celebrando el día del gremio.

FIESTA CAMPESTRE



Jefes y altos empleados del F. C. C. A., sección Tráfico, que asistieron a la fiesta campestre realizada en Ludueña.

Fots. Martín.

LA EXPLOSIÓN EN OPPAU, ALEMANIA







Algunos aspectos del estado en que quedaron casas, locales y galpones situados en los alrededores de la fábrica de productos químicos de Oppau, Alemania, después de la formidable explosión que causara tantas víctimas.

Fots. Jeselsohn.

LA VOZ DE LOS MUERTOS

Si los muertos pudieran hablar, ¡cuántas cosas nos dirían! Pero, sin duda, el haber develado el misterio del más allá, les hace ser sumamente egoístas, y antes que prevenirnos sobre los bienes o males que nos esperan, prefieren que los ignoremos. Puede ser que el obligado silencio de nuestros deudos y amigos no tenga otra finalidad que la de dejarnos andar libremente por la tierra, sin mayores sobresaltos para el espíritu. De cualquier modo, nos hacen un gran bien, porque si a cada paso oyéramos la voz de algún difunto reconviniéndonos, concluiríamos todos por ser unas excelentes personas, y esa unanimidad, sin el contraste que hoy existe, sería privar al hombre del acicate para la lucha. Es de imaginarse lo que llegaría a ser del mundo si a cada criminal le persiguiera la voz de su víctima; si a cada malhechor le ahuyentara el fruto de su rapiña; si cada delincuente, en fin, sintiera, no en la conciencia, sino en la memoria, la fealdad de sus acciones; todos seríamos santos, pues ya no tendríamos motivos para ser herejes, y la envidia que muerde se convertiría en el amor que besa.

La realidad sorprende al hombre con los pies en la tierra y la ficción con la cabeza en el cielo. El más allá lo describe la fantasía humana como el paraíso de las sombras; allí están glorificados Paolo y Francesca, muertos en amoroso coloquio por la espada de Lanciotto; Cleopatra, envenenada por el áspid, después de cautivar con su hermosura a César y Marco Antonio, y todos los pecadores ascéticos y andariegos que pasaron por el mundo, desde Semíramis hasta Dido, desde Tristán e Isolda hasta el alocado don Juan y la temida doña Inés. El amor tiene más allá de la tumba sus heroínas; en lo místico, la virgen de Avila, y en lo humano, la doncella de Teruel, son figuras emblemáticas que se imponen a la credulidad de todas las gentes. Las narraciones y las leyendas dan forma sensible a los muertos, aunque ninguno de ellos sienta la inquietud dolorosa del porvenir y la honda nostalgia del pasado. De sus ansias de gloria, de amor y de belleza, no queda más que esa voz recóndita de la historia, que con una aldaba reconstruye una civilización y con un pergamino el alma visionaria de una época.



...si a cada criminal le persiguiera...

Si fuera posible hacer hablar a los muertos, ¡qué hartazgo de sabiduría y de experiencia alcanzarían los hombres que se desvelan por conocer el mañana y se olvidan del día en que viven! ¡Con qué placer oiríamos hoy a Confucio disertando sobre la gran China, cuatrocientos años antes de Jesucristo; a Jonás, explicándonos el secreto de aquellos tres días y tres noches que permaneció en el vientre de la ballena; a Yezabel, la reina de Israel, refiriéndonos cómo después de perseguir a los profetas, fué devorada por los perros; a Empédocles, contándonos sus impresiones el día en que se arrojó al Etna para que sus admiradores creyeran que había sido arrebatado al cielo; a Darwin, afirmando con regocijo que el hombre desciende del mono!... La descendencia es lo que menos interesa hoy, y de ahí el que nadie se preocupe de la inmortalidad, bien construyendo otro célebre caballo de madera como el del sitio de Troya o la famosa caja de Pandora, temeroso de convertirse en simio como el imprudente Epimeteo. El monoteísmo es la creencia que más aleja al hombre de la divinidad, y, por lo tanto, de la posibilidad de otro mundo habitable, creado por Dios según la Biblia, o por Demogorgón, según la Mitología.

Desgraciadamente, los muertos, si hablan, nadie los oye. Yo me inclino a creer que sus espíritus vagan entre nosotros, diciéndonos en un lenguaje sin palabras que somos lo más ruin y despreciable de las especies: ¡orgullosos, déspotas, egoístas, envidiosos, lascivos, toscos, groseros, cínicos, repugnantes!... Si percibiéramos esas voces sepulcrales y nuestros ojos pudieran ver más allá de nosotros mismos, sentiríamos el dolor de todas las maldades humanas; pero es tan grande nuestra fatuidad, que nos resignamos a ser menos en la muerte que en la vida, y hemos dividido nuestra participación en el mundo de la nada en tres castas—fosa común, nicho y mausuleo—para que de esta manera el vecino del conventillo no moleste al huésped del palacio señorial. Poco importa que en el nacer y en el morir todos seamos iguales; el poderoso de la tierra, aun convertido en polvo, siempre vivirá en el epitafio de su sepultura, mientras el infeliz de la fosa común verá sus cenizas dispersas por la tierra. La igualdad, como no exista allá en la otra vida, lo que es en ésta, es bastante difícil, y ya pueden gritar desde el otro mundo los pobres que no pudieron costearse una misa de cuerpo presente ni una tumba pomposa, porque nadie se apiadará de su memoria. El único consuelo que les queda a estos muertos anónimos será esperar resignadamente el día en que suene la trompeta del juicio final, a ver si entonces se les hace justicia.

Entretanto llegue ese gran día, la voz de los muertos nos recuerda que hay una balanza con dos platillos: en uno, la justicia suprema va pesando los vicios, y en otro, las virtudes. En el platillo del vicio está un pavo real, que es la soberbia; un perro, que es la ira; un lirón, que es la pereza, y un macho cabrío, que es la lujuria; y en el platillo de las virtudes está un corazón, que es la castidad; un pan, que es la limosna, y un silicio, que es la penitencia. En vano el hombre, en su afán de prolongar la vida, invoca el mito de Leda: Castor, el hijo de Tíndaro—el hombre,—fué mortal; Pólux, hijo de Júpiter—la ciencia—fué inmortal. Porque las almas errantes, asomándose a las cuencas vacías de las calaveras, nos dirán siempre que la vida es una mentira, que la muerte es la única verdad...

F. BARRIOS VALLEJO.

Casas eléctricas pueden llamarse a las setenta y tres que forman el pueblito que una gran fábrica de electricidad de Inglaterra ha construído en sus terrenos. En estas casas la calefacción, alumbrado, ventilación, lavado y todas las necesidades del menaje se hacen por la electricidad.

Una serie de enchufes y aparatos hacen que puedan suprimirse mil molestias de la vida y que la dueña de casa apenas tenga que ocuparse sino de poner en marcha las llaves que hacen funcionar la cocina, el lavado, la calefacción, etc.

Buena falta haría entre nosotros un sistema semejante, para subsanar las deficiencias del servicio doméstico actual.

La casa real más antigua de Europa es la de Mecklemburgo. Desciende de Genserico, que saqueó a Roma el año 455 de nuestra era.

Miscelánea científica

EN LAS CANTERAS

En las canteras de granito junto a Seringapatam, no hace muchos años se empleaba el siguiente procedimiento para arrancar sillares enormes de piedra.

Los obreros labraban el lado de la roca que toca con el borde de la parte trabajada ya; descubrían la superficie superior, trazaban una línea en el sentido de la sección que querían hacer, y con escoplos abrían a lo largo de esa línea una ranura de cosa de dos pulgadas. Después la llenaban de fuego hasta que la roca estuviese sumamente caldeada.

Entonces hombres y mujeres quitaban apresuradamente las cenizas, y cada uno echaba en la escopleadura una vasija de agua fría. La roca se hendía a lo largo y desprendía sillares de seis pies de ancho y de hasta ochenta de largo.

RUEDAS DE MOLINO

Un procedimiento análogo se empleaba hasta hace poco en algunas partes de Francia para hacer ruedas de molino o muelas.

Conseguida una piedra conveniente, se tallaba en cilindro de varios pies de alto y se compartía en tantas divisiones horizontales como muelas se quisiesen sacar. En el contorno del cilindro se abrían escopleaduras de trecho en trecho, según el grueso de las muelas, y en ellas se metían cuñas de madera seca.

Después se mojaban las cuñas o se exponían a la humedad de la noche. A la mañana siguiente, la expansión de la madera había separado los pedazos de la piedra, hechos ya muelas.

LA VELOCIDAD DE LA LUZ

Para dar idea de la extraordinaria velocidad de la luz—de que tantas veces habrá oído hablar el lector—el profesor inglés Carlos R. Gibson pone el siguiente ejemplo:

"La luz no es algo material, pero probemos de imaginarnos una masa muy pequeña—tal como la cabeza de un alfiler ordinario—recorriendo el espacio a una velocidad igual a la de la luz. ¿Qué cantidad de energía tendría esta cabeza de alfiler?

"Es difícil encontrar un medio vulgar para medir la energía de este proyectil en movimiento; pero seguramente el lector habrá visto en alguna ocasión esas máquinas para medir la fuerza de un hombre. Recuerdo una forma especial, muy corriente en las ferias y fiestas de los villorrios. Invitábase al presunto atleta a medir su fuerza dando un golpe sobre una palanca vertical con un martillo muy pesado, con lo que hacía saltar un aro de hierro a lo largo de un poste vertical.

"Cuanta más energía desplegaba el individuo, tanto más alto subía el aro por el poste. No recuerdo la altura exacta que suelen tener estos postes; pero seguramente no exceden de cinco o seis metros. Pues bien: supongamos que nuestra cabeza de alfiler toma parte en este concurso de fuerza. A juzgar por su tamaño, tendría que hacer un triste papel; pero, a causa de su prodigiosa velocidad, seguramente estaría en condiciones de vencer a todos sus contrincantes.

"Suponiendo que el aro pesara una libra, podríamos calcular fácilmente a qué altura subiría, con tal que toda la energía de la cabeza de alfiler se transmitiera al aro; dejamos de lado la gran proporción de energía que se disiparía en forma de calor. Aun suponiendo que fuera constante la fuerza atractiva de la Tierra, encontraríamos que el aro iría a parar a una distancia enorme. Parece que un kilómetro había de constituir un *record* muy respetable; pero, en las circunstancias mencionadas, el aro daría un salto de miles de kilómetros. Si tuviéramos en cuenta el valor decreciente de la gravedad, encontraríamos que el aro saldría disparado con tal energía, que seguramente se marcharía del planeta para no volver más."

Tal energía es la que supone la velocidad de la luz.

DESCUBRIMIENTO DEL IODO

El iodo fué descubierto en 1811, por Courtois, en esta forma:

Un fabricante de jabón observa que el residuo o poso de lejía, una vez sin álcali, corroe la caldera de cobre en que está. No acierta a explicarse el accidente y comunica su duda a un químico (Courtois). Este analiza el líquido y obtiene por resultado el descubrimiento del iodo, que es uno de los principios más singulares de la química.

Se estudia esta sustancia, se halla que sus propiedades confirman una porción de aspectos nuevos, curiosos e instructivos.

Una simple observación de un fabricante de jabón—dice Juan Herschel comentando el descubrimiento—da una nueva faz a la ciencia; excítase la curiosidad, se busca el nuevo cuerpo en las plantas marítimas cuyas cenizas forman el ingrediente principal del jabón; también en el agua del mar; se va aún más lejos, y se halla que el iodo existe en las minas de sal, en manantiales, en todos los cuerpos de origen marítimo, en las esponjas entre otros.

M. Coindet, médico de Ginebra, recuerda que para curar las paperas, se aplicaba con éxito la ceniza de esponjas quemadas. Piensa entonces que el factor de la curación era el iodo existente en la esponja y ensaya el efecto del iodo y prueba que obra con prontitud y energía, que es capaz de destruir la papera. Posteriormente, se le han encontrado todas las otras aplicaciones que se le conocen.

Peligros de la electricidad.—No hace mucho murió un hombre por querer aislar el teléfono cuyo timbre empezó a sonar de modo incesante.

Suponiendo que sucedía algo en la oficina central, y para evitarse la molestia que le producía el repiqueteo, no se le ocurrió más que cortar el hilo, con unas tijeras, pero apenas tocó el alambre cayó al suelo electrocutado.

La línea telefónica se había roto y sus alambres estaban en contacto con el cable eléctrico de alta tensión de una línea de tranvías.







Algunas especies de avispas construyen sus nidos subterráneos, de donde salen a veces de improviso en enjambres numerosísimos, produciendo graves daños a los que se encuentran en sus cercanías.

La ortiga es la planta que más se amolda a todos los climas. En casi todos los parajes del globo terráqueo se encuentra alguna de las diez y ocho variedades comunes que de ella se conocen.

LA GERVASIA

Habría perdido lastimosamente el tiempo quien pretendiera encontrar, entre los vericuetos de aquella serranía, una criolla de más ley que la Gervasia.

Descendiente, tal vez, del cruce de algún hidalgo español con quién sabe qué hija del desierto, traía en su sangre, con la herencia de los conquistadores y domeñados, toda la altivez de la raza hispana y el espíritu tatalista de las tribus salvajes.

Alta, armoniosa en sus líneas, lucía gallardamente, con el ritmo de su andar, la flexibilidad de su bien formado cuerpo. Copiosa cabellera ornaba el óvalo perfecto de su rostro amorenado, donde chispeaba el azabache de sus hermosos ojos.

A pesar de sus encantos y de aquel su tierno modo de posar su dulce mirada en los ojos de quien con ella hablaba, rodeábala una atmósfera de mala reputación creada por todos los decepcionados galanes que habíanla requerido de amores inútilmente. No faltó vieja que, entre mate y mate, asegurara que la Gervasia se desvivía por mantener en jaque a todos los mozos del lugar y que los desdeñaba luego, amparada en el prestigio de su peregrina hermosura.

Otros, afirmaban que era orgullosa y que si no aceptaba el requiebro de ningún serrano era, sin duda, porque esperaba a que llegase de los valles algún acaudalado "extranjero" que la ofreciese algo más que un destartalado rancho de palo a pique.

Así mientras las mozas del contorno insinuaban con el silencio que ponían a renglón seguido de una leve sonrisa, lo que les sugería el despecho, y el pudor obligábalas a callar, los serranos hablaban de ella con una despreocupación que muy poco distaba del desprecio. ¡Bah! ¿Quién se ocupaba de la Gervasia?

Con todo, no faltaron galanes que en noches de serenata vinieron equivocadamente — así decían luego — a cantar endechas de amor junto a la ventana de la desdeñosa. Luego, los extraviados cantores se marchaban en silencio, como si un recíproco sentimiento de oculto rencor sellara sus labios. Y hubo noches que allí terminó la serenata.

Conocedora la Gervasia, de todas las habillas, se limitaba a sonreír serenamente toda vez que a sus oídos llegaba una nueva leyenda creada al margen de su altiva hermosura.

Así las cosas hasta que un día llegó al lugar un forastero cuya procedencia nadie pudo conocer jamás a ciencia cierta.

—Ha 'é ser un enfermo que viene a curarse—suponían unos, mientras otros replicaban que el desconocido era un acaudalado señor que había elegido para veraneo aquel punto como hubiese podido elegir cualquier otro.

La no satisfecha curiosidad de los lugareños dió alas a la fantasía, y tejieron alrededor del recién llegado toda una leyenda a base de las más contradictorias opiniones.

—No ha 'e ser malo—decían todos los que habían logrado cambiar algunas palabras con él.

—¡Hum! ¿Quién sabe quién es, ni diande viene, ni lo que habrá hecho en su vida?—expresaban los otros.

Lo cierto es que cuando ya habían dado sosiego a la Gervasia, por fuerza de ocuparse del desconocido, se encontraron todos habituados a la presencia de aquel hombre que si no pagaba su tributo a la agresiva curiosidad tampoco había hecho mal a nadie. Aislado siempre en la *Casa de piedra* que arrendara al padre de la trastornadora beldad, veíasele muy de raro en raro. A veces marchábase por la mañana hacia el valle de donde regresaba al anochecer con provisiones.

Un buen día, no se sabe de dónde, partió la voz de que Miguel—algo habían logrado saber del forastero—y la Gervasia habían sido sorprendidos en animado coloquio junto a "la vertiente". La suspicacia dió de inmediato a este detalle toda la trascendencia que poco después tendría.

Lo cierto es que antes de que el sol se ocultase no quedaba en el contorno uno solo que no estuviese al tanto de lo que había ocurrido y menos aún quien no lo hubiera adivinado.

Fuese por el resquemor de la murmuración que día a día se abultaba o porque la moza y el forastero se sintiesen realmente atraídos por un sentimiento de simpatía, lo cierto es que comenzó entre ellos una situación que en aquel ambiente erizado de mojigaterías y prejuicios no podía prolongarse por mucho tiempo.

—¡Velay! ¡Ande ha ido a parar el orgullo de la Gervasia!—decían los serranos, como si en aquello encontrasen un desagravio a los desdenes que habían sufrido.

—¡Si ha 'e tener el diablo en el cuerpo!

Poco o nada influyó en el ánimo de don Fructuoso la extraña modalidad de su hija que tantos dimes y diretes suscitara entre los paisanos. Aquel buen viejo, tan cegado en el cariño de la moza, como suspicaces eran sus vecinos, no alcanzó a entrever lo que de cierto había en el runruneo incesante de las habillas.

Noche a noche, la Gervasia postrábase ante su padre en demanda de la bendición que desde pequeñuela y siguiendo la costumbre tradicional de la región solicitaba juntando las manos en actitud de ruego:



...A pesar de sus encantos y de aquel su tierno modo...

—¡La bendición, tatita!...

—¡Que Dios l'haga una santa!—respondía el viejo cuyos cansados ojos no alcanzaba a ver la oleada de rubor que coloreaba las mejillas de su hija.

Pedro, el huérfano que don Fructuoso recogiera, mucho tiempo atrás, era el único de la casa que, acentuando el mutismo de su trato habitualmente huraño y reconcentrado, exteriorizara desde la llegada de Miguel un vago sentimiento de pesar. La Gervasia, apenas había reparado en ello. Hecha estaba ya a la ojeriza de todos y poco le preocupó, en verdad, la malquerencia del paisanito.

Con los primeros fríos que se insinuaban Miguel debió partir. Así lo confesó a la serrana en la última excursión que hicieron a la "vertiente". Ella lo miró con algo de sorpresa, aunque tenía preparado su espíritu para aquella separación que sabía inevitable.

—Sí, me iré; es forzoso que así lo haga; pero, no lo dudes, te escribiré con frecuencia y cuando comience la primavera volveré...

—Entonces...—comenzó ella en tono de réplica; pero se contuvo disimulando en el silencio el sentir de su corazón.

—Sí, volveré — insistió Miguel, atrayéndola suavemente.

—Como quieras...—asintió la Gervasia con un dejo de indiferencia, y luego recalcó amargamente:—nadie te retiene; puedes irte cuando mejor te parezca.

—¿Tan poco te importa que me vaya?—inquirió él sin perder un solo gesto del rostro impasible de la moza.—¿Te es indiferente?

—No—repuso ella con una imperceptible sacudida de hombros,—pero ya que quieres irte...

—Necesito irme...

—Lo mismo me da. No te retengo...

Un breve silencio sucedió a aquel diálogo, en el que terciaba el rumor del agua que caía de la vertiente.

—¿Me escribirás? ¿De veras?—inquirió ella resueltamente, cogiéndolo de las solapas del saco.

—¿Dudas? — preguntó Miguel entre afectuoso y molesto.

—No... ahora no. Te creo.

Y en aquella despedida extremaron las efusiones de su amor como si jamás hubieran de separarse.

Como de costumbre, la Gervasia esperó en el recodo del camino el regreso de Pedro, que había ido hasta el valle.

¡Cuánto demoraba ese día!

¡Bah, como siempre!...

—No es posible—decíase a sí misma—que hoy venga sin traer alguna carta... No es posible...

Toda vez que alzaba sus ojos escrutando impacientemente el camino que se perdía sobre la turgencia de una colina, recordaba la horrible tragedia interior que había vivido; las despiadadas invectivas de unos y el agresivo silencio de otros habíanla reducido a un aislamiento mayor aún que aquel en que viviera antes de sus malhadados amores con el forastero. El indomado orgullo que le había impedido mostrarse débil aun ante quien todo lo fuera para ella, no le permitía confesar a nadie aquella su honda pena. Aunque nada esperaba ya de nadie, no podía resignarse a la idea de que Miguel llevase su olvido hasta el punto de no escribirla jamás.

Y, en efecto, era así.

El obstinado silencio del único que había llegado hasta su alma echaba por tierra sus ilusiones, que, desde luego, no habían sido tantas.

Vino a su memoria el recuerdo de aquella tarde en que él, sin ambages, le anunció su partida. ¿Acaso había intentado retenerlo? Recordó cómo, domando la acritud y amargura que naturalmente intentaban matizar sus palabras, habíale dejado plena libertad para marcharse. El había prometido regresar y escribirle mientras durase su ausencia. ¿Por qué, entonces, no lo hacía?

A este punto de sus cerebraciones sintió una oleada de rabia por todo y por todos, que estremeció su cuerpo. Nerviosamente estrujó entre sus manos el manojito de flores que había cogido por el camino, como si de ese modo quisiera sofocar la angustia, mientras sus ojos, humedecidos por el contenido llanto, escrutaban a lo lejos...

De súbito se puso de pie. Allá, sobre la franja cenicienta de la huella, divisó a Pedro. El muchachón, como de costumbre, venía balanceando imperceptiblemente la cabeza, mientras con gesto amodorrado guiaba el paso cansino de su desmedrado borrico.

—¡Eh! ¡Pedro!...—gritó la moza repetidas veces sin obtener más respuesta que el eco de su voz que se estrellaba en los paredones de las sierras.

—¡Eh! ¡Pedro!...

El muchacho paseó la mirada hasta descubrir el punto de donde partía el llamado.

—Ya voy—contestó malhumorado en cuanto divisó a la Gervasia,—¡ya voy!— y apuró apenas la marcha del pollino.

Cuando estuvo a poca distancia de su ama, ésta le salió al encuentro.

—Dame la carta que traes para mí—exclamó convencida de que el muchacho traía alguna.

—¿Qué carta? — preguntó Pedro sin inmutarse.

—¿Cómo? ¿No pasaste por el correo?

—Sí.

—¿Y preguntaste si había carta para mí?

—¡Sí, po!

—¿No había nada, entonces?

—No.

—¿Estás seguro? ¿No había nada?

—No.

—¿No?

—¡No!

—Mejor así — exclamó con rabia, y apresuradamente marchóse hacia la casa, dejando rezagado al muchacho...

Al llegar penetró resueltamente en el dormitorio y, al ver a don Fructuoso, se detuvo.

—¿Qué tenés, hija?

—No... nada, tata.... Vine corriendo para decirle que Pedro dice que vaya... en seguida... lo espera. ¡Vaya, pues!

El viejo salió refunfuñando.

Entonces la Gervasia, de un salto, descolgó la escopeta que colgaba de la pared y comprobó que estaba cargada. Sacó su pañuelo y, nerviosamente, anudó un extremo al gatillo del arma. Fué hasta la puerta y observó hacia el camino. Luego se dirigió a un ángulo de la habitación donde estaba la máquina de coser y levantó el cajón que la cubría. Cogió nuevamente la escopeta, que había dejado sobre una cama, y anudó el otro extremo del pañuelo al volante de la máquina. Después apoyó en su pecho la boca de la escopeta y se asió fuertemente del caño. Dió un salto hacia atrás; sonó un estampido y la Gervasia se desplomó con el pecho acribillado...

Aquella tarde, en todo el contorno, no se habló sino de la muerte de la moza.

—¡Si tenía el diablo en el cuerpo!—aseguraban confidencialmente las gentes del lugar que no acertaban a explicarse de otro modo la trágica resolución de la Gervasia.

Pedro, más huraño que de costumbre, ocultábase de todos como si temiese que alguien pudiera leer en sus ojos el secreto que guardaba en su alma.

No estaba tranquilo ni aun después de haber aventado las cenizas que quedaron de un manojo de cartas quemadas aquella tarde...

Héctor BRIZIO.

Empapelados caprichosos

Madame Cristina Nilsson, la famosa "prima donna", tiene en su casa dos aposentos empapelados de un modo muy original. Las paredes de uno de ellos están revestidas con papeles de música de las obras favoritas de la cantante y las del otro se hallan cubiertas de cuentas de restaurants, en las que figuran desde las modestísimas de medio peso hechas en un pueblecillo de los Estados Unidos, hasta las de banquetes suntuosos dispuestos por los principales "chefs" de Londres, París y Nueva York. Estas cuentas, con su infinita variedad, constituyen una perfecta enciclopedia del arte culinario y un pintoresco itinerario del mundo.

Igualmente notables son algunas habitaciones de la regia residencia de M. Chatrian, parisiense excéntrico y rico, y uno de los más famosos gourmets del mundo. Las paredes de la sala de fumar están cubiertas de cigarros de todas las clases, marcas y precios conocidos. En reunir la colección ha tardado cuarenta años, y cada cigarro ostenta su fecha y una descripción detallada de sus condiciones.

El papel de la sala de billar se compone de millones de menús, algunos de ellos verdaderas obras de arte, recogidos en los banquetes a que ha asistido M. Chatrian en el transcurso de cuarenta años. Otro aposento está forrado de fotografías de todas las celebridades, desde los reyes hasta los boxeadores, y desde las damas de sangre azul hasta las "grisettes" que el millonario ha conocido.

En una posada de Bognor hay un cuarto con las paredes cubiertas de sellos de correo de muchas naciones, recogidos durante varios años. Según asegura su dueño, la colección consta de un millón de sellos. En Londres existe un restaurant en el que hay un cuarto empapelado con autógrafos de personas distinguidas que han estado allí. Entre los autógrafos se ven algunos de Mascagni, Paderewski, la Melba, Tosti, Sarasate, etc. Para que no se estropeen están resguardados con cristales.

En famoso Tenderloin Club de Nueva York, tiene varias salas empapeladas fantásticamente. Las paredes de una de ellas están adornadas con seis mil naipes; en otra, la decoración es un sin fin de billetes de teatro; otra está cubierta de corchos de champagne y las paredes del salón de fiestas están llenas de programas de baile.

Pero nadie ha ideado nada tan original para empapelar gabinetes, como una dama parisiense, que es bellísima, y a quien gusta recibir a sus amigos en un gabinete, cuyas paredes están empapeladas con las protestas de amor eterno que ha recibido de muchos pretendientes desdeñados. La lectura de dichas cartas resulta muy entretenida para los visitantes.

La especulación en cambios

Durante las últimas semanas la especulación en cambios asumió grandes proporciones, y muchas personas comprometieron en ella sus ahorros. Como los hay que han ido guiados por ideas erróneas, creyendo poder salir de pobres casi milagrosamente, no están de más algunas observaciones.

"La Prensa" publicó hace pocos días este telegrama: "Berlín, octubre 20 (United).—El Deutsche Reichsbank aumentó el precio de las monedas de 20 marcos oro, de 480 a 540 marcos papel".

En primer lugar, la mayoría de los que antes del 20 se habían puesto a especular con el cambio alemán, ignoraban que el marco oro estuviese a 480 papel. Es lo que pasa generalmente. Se especula con el cambio tal o cual, y se ignora cual es la situación monetaria de los países respectivos, pues la información de la prensa política es muy deficiente, y la de otros orígenes no es accesible a todos.

El marco oro vale aproximadamente 24 centavos oro. A razón de 480 marcos papel por 20 oro, resulta que el marco papel alemán, lo que positivamente es la moneda, el dinero que se lleva en la billetera, estaba antes del 20 a un centavo oro, según la cotización del banco oficial. A razón de 540, queda reducido a 90 centésimos de centavo. Ahora bien, tan baja cotización oficial del papel alemán no puede menos de perjudicar mucho a su cambio.

Aquí el cambio norteamericano está a 1,37 oro por dólar (1,03 oro), pero en los Estados Unidos no le dan a nadie más que 1,03 oro por cada billete de un dólar. Esto quiere decir que la moneda norteamericana está a la par, y que lo que tiene premio es el cambio. Nuestra moneda también está a la par, pero nuestro cambio, que hace pocos meses tuvo premio, tiene ahora depreció. Así, pues, una cosa es la moneda y otra es el cambio. Todos sabemos lo que es la primera. El segundo expresa la cotización de letras o giros. Según la oferta y demanda de letras, esa cotización oscila.

Tratándose de la moneda argentina, cualquiera puede esperar que su cambio llegue a cotizarse a la par, pues el defecto no está en la moneda, sino en el cambio. Pero si el defecto estuviese también en la moneda, si ella misma estuviese depreciada, la situación sería muy distinta. Y las monedas de los cambios en que más se especula están considerablemente depreciadas.

¿Hay esperanza de que esas monedas lleguen a ponerse a la par algún día? No hablemos ya del marco, sino del franco. He aquí lo que dice un colaborador del "Mercure de France" en una reciente entrega de esta publicación: "Si por un milagro la circulación fiduciaria volviese a la proporción normal con el encaje metálico, y por consiguiente el franco papel volviese a la par con el oro, sería un cataclismo para las finanzas del estado". En efecto, si el franco llegase a valer en oro el doble de lo que hoy, sería menester reducir los impuestos a la mitad, pues si no sería como haber duplicado los impuestos. Es cierto que los gastos del estado se reducirían a la mitad, pero habría una excepción: la deuda interior. En el servicio de la misma, el estado gasta doce mil millones, que al actual valor del franco, son sólo seis mil millones oro; doblado el valor del franco, tendría que continuar pagando doce mil millones, que al nuevo valor del franco serían, efectivamente, doce mil millones oro. ¡Sería, simplemente, como si la deuda del Estado se hubiese duplicado! Y para cubrir la diferencia de seis mil millones oro, habría que aumentar los impuestos a razón de 150 francos oro anuales por cada francés.

Además de estas consideraciones, hay que tener presente que ahora, después de la depreciación del cambio argentino, el especulador en cambios tiene que tener en cuenta dos factores. Antes sólo tenía que ocuparse del alza o de la baja de los cambios extranjeros. Ahora tiene que contemplar también las oscilaciones del cambio argentino. Supongamos que algún cambio extranjero que no sea el normteamericano, pues a éste hay que tomarlo como punto de referencia y medida de valor, estimándose que sus oscilaciones son aparentes, y que las oscilaciones reales son las de los otros cambios; suponiendo que alguno de esos cambios mejore en un 25 por ciento, si nuestro cambio mejorase también en otro tanto, nada adelantaría entonces el especulador, mientras que antes, cuando el cambio argentino, no estando depreciado, tampoco era susceptible de mejorar, ese 25 por ciento hubiera sido otro tanto de ganancia. Tal vez se arguya que estando el cambio argentino a la par también podría alcanzar un 25 por ciento de premio; pero el premio de un cambio es simplemente la depreciación de los otros, es decir, un reflejo, y no un movimiento ascensional propio, ni aun un movimiento ascensional verdadero. Y el hecho de que los demás cambios hubiesen tenido una depreciación del 25 por ciento, no impediría que, inversamente, el otro cambio hubiera mejorado en la misma cantidad.

Los financistas y los especuladores que llamaríamos profesionales, no han menester de nuestras observaciones, pues ellos no esperan milagros, sino que simplemente prevén oscilaciones de los cambios. Pero los que esperan que los cambios de monedas depreciadas vuelvan a cotizarse a la par, y en vista de esto creen que la inversión de sus ahorros en cambios extranjeros es buena colocación, no sólo están equivocados en eso, sino que la vuelta del cambio argentino a la paridad y su estabilización en ella, podría contrarrestar la máxima mejoría de que fueran susceptibles los cambios preferidos por el pequeño especulador

El enemigo de los cómicos

Hace poco ha sido vendido en pública subasta, en Londres, un libro antiguo y raro. Se titula "Histrio-Mastix, la plaga de los comediantes", y fué escrito por William Prynne, un puritano furibundo y obstinado que sacrificó a sus ideas su bienestar, su libertad y... sus orejas...

Prynne nació en Swainswick, cerca de Bath, en 1600. Hizo sus estudios en la Universidad de Oxford, y comenzó muy joven a ejercer la abogacía.

Impulsado por su exagerado e intransigente puritanismo, declaró una guerra sin cuartel al teatro, que consideraba profundamente inmoral.

Publicó varios libros en tal sentido, cerrando contra los dramaturgos, contra los cómicos y hasta contra los espectadores, y, por último, el "Histrio-Mastix", en el que maltrataba sin piedad a los actores y en particular a las actrices.

Desgraciadamente para él, en aquellos días la reina Enriqueta María había desempeñado un papel en una pastoral que se representó en palacio.

El "Histrio-Mastix" fué denunciado, y Prynne procesado y condenado a pagar cinco mil libras esterlinas de multa, a ser "desorejado" y a prisión perpetua en la torre de Londres. La Universidad de Oxford le repudió, y se borró su nombre en el registro de abogados.

Prynne no se rindió.

Dos años después, en la prisión, escribió otros dos folletos.

Nuevamente juzgado, le "propinaron" otras cinco mil libras de multa y el verdugo le cortó los restos de las orejas que le quedaban de la otra vez y le marcó las mejillas con las letras "L. S." (libelista sedicioso).

En 1640, el parlamento le puso en libertad; pero no tardó en volver a la cárcel por una nueva controversia.

Carlos II, para tenerle sujeto, le nombró archivero de la torre de Londres.

Prynne murió en 1663.

Los cuentos históricos

El cuento de risa más antiguo que se conoce es uno que figura en un papiro de la sexta dinastía egipcia, que se conserva en Berlín. El papiro es del año 3200 antes de la era cristiana, y el cuento es el siguiente:

"Cierto escriba que trabajaba en el templo de Thoth, tenía por vecinos en los cuartos contiguos al que él ocupaba un broncista y un carpintero.

"Estos honrados menestrales eran muy trabajadores y hacían tanto ruido durante el día y gran parte de la noche, que el pobre escriba creía volverse loco, hasta que al fin se le ocurrió hablar con cada uno de sus dos molestos vecinos, por separado, y ofrecerles una cantidad a condición de que se mudasen de cuarto, cosa que ambos hicieron de muy buen grado. El broncista se fué al cuarto del carpintero, y el carpintero se mudó al cuarto del broncista."

El cuento viene haciendo reir a las generaciones de cinco mil años.

Cómo se echan las cartas

Las principales reglas del pintoresco arte. — Los numerosos éxitos y fracasos de la cartomancia. — Anécdotas curiosas.

En qué consiste la cartomancia.—

Por más que el sonambulismo haya casi destronado a la cartomancia, y aunque los espiritistas y sus médiums hayan a su vez substituído a los sonámbulos, todavía hay quien se gana la vida echando las cartas y quien cree a pies juntillas en este arte adivinatorio.

Inútil es decir que en estos pobres pedazos de cartulina no hay mérito ninguno ni hechizo de ninguna clase; pero lo más singular es que tampoco lo hay en la persona que echa las cartas. Para este arte hay sus reglas y preceptos, que puede poner en práctica todo aquel que tenga la paciencia de estudiarlos.

La operación se hace generalmente por siete, por quince o por tres.

Para echar las cartas por siete, se van contando de siete en siete y apartando a un lado la séptima carta de cada serie; se repite tres veces la misma operación y se obtienen así doce cartas que se extienden sobre la mesa por el mismo orden que van saliendo, unas junto a otras, y entonces se busca en ellas su valor y significado, haciendo el enlace necesario para formar un vaticinio completo.

Ante todo, hay que ver si la persona a quien se echan las cartas se encuentra entre los doce naipes, para lo cual se tendrá presente que un hombre casado, si es rubio, estará representado por el rey de corazón (las grandes echadoras de cartas sólo operan con baraja francesa), y si es morocho, por el rey de trébol; un joven morocho, por la sota de trébol, y así sucesivamente.

Si la carta que representa la persona para la que se opera no se encontrase entre aquellas doce, hay que volver a empezar hasta que salga. Leída la significación de todas las doce, se las mezcla y baraja y se dividen en cuatro paquetes de a tres, el primero para la persona que interroga el porvenir, el segundo para su casa, el tercero para lo que ha de suceder y el cuarto para la sorpresa.

Significado de las cartas.—

En cuanto a lo que cada carta significa, para explicarlo en detalle habría que exponer todo un tratado de cartomancia. La sota de corazón, por ejemplo, representa un militar que quiere ingresar en la familia, y que podrá ser de mucha utilidad si no se le cierra el paso. El diez de corazón promete una sorpresa, el nueve una reconciliación y el siete un buen matrimonio.

Un as de cuadrado significa una carta; el siete asegura el premio de la lotería. La pica es el palo más funesto. Si sale el rey, es que se tendrá que ver algo con la justicia. La sota representa un amigo traidor; el as es presagio de una gran tristeza, y el siete anuncia riñas y disgustos.

Por el contrario, el trébol es el palo de la felicidad. La dama de este palo es una mujer enamorada aunque celosa; el diez anuncia éxito en los negocios de dinero, y el nueve igual fortuna en los asuntos amorosos.

Cuatro reyes seguidos prometen grandes honores; tres, anuncian éxito en el comercio. Cuatro ases son presagio de muerte y dos de enemistad.

Cuatro dieces quieren decir sucesos desagradables; dos nueves, dinero en perspectiva, y tres ochos, un matrimonio en puerta.

Los grandes fracasos.—

No puede negarse que en muchas ocasiones se han cumplido poco menos que al pie de la letra los vaticinios de la cartomancia; pero también es cierto que en muchos casos este género de adivinación ha dado lugar a los más chistosos incidentes.

Hace algunos años, en Francia, un joven que deseaba experimentar por sí mismo el poder de la cartomancia, disfrazóse de dama elegante con tal perfección, que ni siquiera fué conocido por el portero que le vió salir de la casa.

En esta guisa se presentó en casa de una echadora de cartas y, en efecto, ésta le prometió un marido rico y honrado, tres hijos y una hija. No hay que decir lo que se rieron los amigos del joven cuando conocieron el hecho.

Se cuenta también que una dama que se echaba a sí misma las cartas y que, irritada contra ellas porque su respuesta contrariaba siempre sus deseos, les preguntó un día si se había desayunado. Las cartas le respondieron que no sobre la misma mesa en que se encontraban los restos de un opíparo almuerzo que acababa de tomar nuestra supersticiosa.

Decadencia de la cartomancia.—

Hoy día, el arte de echar las cartas ha venido a parar a un público poco envidiable: el de los analfabetos.

Ninguna persona de mediano sentido común puesta fe a tal patraña, y, lejos de tener los ordinarios naipes su mejor clientela en las cortes europeas o las aristocracias americanas, están en las manos de embaucadores de oficio o de mujerzuelas.

Perseguido el "arte" por los gobiernos y las policías de todos los países, no lo es aún con la fuerza que sería de desear.

En efecto, no son pocos los delitos de toda especie, desde el envenenamiento a la vulgar ratería, que registra en su larga historia la cartomancia.

Gentes de mucha fe y escasísimas luces han creído más a las cartulinas litografiadas que a la misma luz del sol.

Por fortuna, los ciegos de espíritu van escaseando de día en día y pronto el arte de echar cartas será una de las tantas antiguallas absurdas que figurará en los museos como una de las muchas pruebas de la imbecilidad que durante tantos siglos ha sido la más fiel compañera del hombre.

Cartomancia, astrología, espiritismo, don de la adivinación: palabras vacías de sentido, necesitan, como el clásico "imposible", ser borradas del diccionario.

Los maestros de escuela en tiempos antiguos gozaban de los siguientes privilegios:

1º Se les concedía casa gratuita.

2º Si sostenían algún pleito, los jueces y escribanos salían a recibirlos a tres pasos de las audiencias; se les daba asiento, se les oía y hacía justicia, bajo la pena de 2.000 doblas a los que infringían las leyes.

3.º No podían ser presos ni molestados por ningún motivo ni razón, y tan sólo por causa de muerte se les podía prender, dándoseles su casa por cárcel.

4º Podían usar armas ofensivas y defensivas, públicas y privadas, y tener cuatro lacayos o esclavos con espada.

5º Estaban exentos de alojamientos, y sus hijos de servicio militar.

6º Finalmente, después de enseñar varios años, gozaban las mismas gracias y privilegios que los duques, marqueses y condes, dándoseles sustento y la cantidad necesaria por todos los años de su vida.

El concepto que se tenía de los encargados de instruir a la juventud, ha variado mucho desde el siglo XIV.

Hoy los maestros solicitan de la ley *el privilegio de ser equiparados con los servidores más modestos del estado*, según informes de la prensa diaria.

Que el lector haga los comentarios.

Cómo es la calle mas larga del mundo

No va a ser ésta una fatigosa descripción de la calle más larga del mundo, médula de la City norteamericana, ni historia del origen de sus monumentos, plazas y centros oficiales, que hacen de ella la vía principal de la metrópoli yanqui.

Nuestro propósito es reflejar su vida activa con las costumbres, rasgos individuales y carácter único; hacer sentir su espíritu moderno, algo extraño, las palpitaciones de su corazón joven y presentar su alma radiante.

Podría compararse a Broadway con un ser humano, con una mujer; pero una mujer moderna, llena de vida y de acometividad.

Su despertar es rápido... Nada de abrir los ojos y volverlos a cerrar, desperezarse y volver a caer en el sopor. No; su vida está bien repartida, a la hora de dormir duermen sin desperdiciar un solo instante de sus cortas horas de descanso; pero llegado el momento de moverse, no mueve sólo los párpados o una mano, como su vecina la Quinta Avenida, para quien media hora no significa nada, sino que se levanta y todos sus músculos entran en acción.

El cerebro de Broadway está "down town" en la parte baja de la ciudad. Allí se encuentran los principales "buildings", los enormes rascacielos, oficinas y bancos de la zona financiera y comercial. Su corazón, es el centro, lugar donde se resume toda la actividad placentera de esa calle: teatros, circos, restaurants, hoteles y cabarets. Y, por último, "up-town" o la parte alta, es la región residencial, la formada por casas de vecinos.



Broadway en un día de nieve.

Broadway madruga... A las siete y media ya está en pie y durante más de una hora el movimiento en esta vía alcanza proporciones inconcebibles. Una multitud compuesta de hombres y mujeres avanza de prisa como arrastrada en una corriente tumultuosa, en la misma dirección, hacia "down town". Los vagones del subway y del elevado llegan a esta sección de la ciudad abarrotados de gente, y de las aberturas de las estaciones salen a intervalos, como si los vomitase la tierra, masas humanas que se van diluyendo por las bocacalles y desapareciendo en los buildings.

Esta aglomeración al cabo de una hora empieza a aclararse, hasta que Broadway recobra una relativa tranquilidad. De diez a una sólo se ven circular por ella hombres de negocio, corredores, agentes que pasan de un "building" a otro y damas que salen de compras.

A la una la gran vía recobra su animación. Sin la precipitación de por la mañana, circulan hombres y mujeres por la calle. Los restaurants se pueblan de gentes de poco apetito, a juzgar por las comidas que hacen: un sandwich de ensalada y pollo (es de advertir que los sandwichs americanos guardan con los nuestros las mismas proporciones que un rascacielos con una casa de cuatro pisos; pero aun así, todo no deja de ser una frugal colación), un "chocolat molten milk" (vaso de chocolate y leche con un huevo batido), un "sundae" (helado rociado de caramelo y sembrado de nueces). Estos y otros manjares no menos fantásticos, tomados con precipitación, sin llegar a sentarse en el taburete del mostrador, constituyen el almuerzo de estos individuos representantes de una raza sana y fuerte. Con tal sistema rápido de alimentación, la mecanógrafa, la contable, etc., ha resuelto el problema de aprovechar bien la media hora disponible para el almuerzo, dedicando a este menester diez minutos y los restantes al más grato de charlar con el "bean" (compañero, amigo, admirador, pretendiente, novio) o de flirtear con los transeuntes.

Llegada la hora de reanudar la tarea, las dos, Broadway vuelve a quedar sumida en la más completa tranquilidad. Todo drama tiene un momento culminante, y este momento en la vida de la famosa vía es el de la congestión, las cinco de la tarde, hora en que termina para todos el trabajo. Allá donde nos asomemos no vemos más que murallas humanas. En el interior de los "buildings", en cada piso hay una que espera los ascensores, en las estaciones del sub y del L (del metro y del elevado) otra, aun más densa, se prepara a tomar por asalto el tren que la ha de conducir a "up-town", a sus casas o a las diferentes estaciones del ferrocarril que conducen a las afueras, o al centro, comenzando así la vida del corazón de Broadway.

Los hoteles empiezan a verse más concurridos, las salas para señoras se llenan de damas que después de su día de trabajo vienen a estos lugares a descansar, a asearse y a componerse antes de ir a reunirse con el "bean" que las invita esa noche.

Broadway, mientras tanto, también se engalana, iluminándose esplendorosamente. Su cerebro descansa ya por completo y hasta abandona su nombre de tarea por el más seductor de "Vía Blanca", dando rienda suelta a las expansiones de su corazón.

Los comedores de los hoteles y de los restaurants se llenan de parejas, no siempre jóvenes, pero todas alegres y despreocupadas que satisfacen con ansia un apetito engañado durante doce horas, interrumpiendo a intervalos esta deliciosa ocupación por la no menos deliciosa de unos pasos de "fox" y unas sacudidas de "shimmy" que hacen bajar los alimentos recién ingurjitados, dejando así hueco para el plato siguiente...

La "Vía Blanca", flamante, envuelta en su reluciente manto de luz, está ya dispuesta para la fiesta nocturna.

Son las ocho. La muchedumbre, como banda de mariposas de noche, lánzase al resplandor de las luces brillantes y hácese tan densa que el celebrado paso alerta de la activa metrópoli se convierte a esta hora en paso de procesión.

Los templos de placer, cines, teatros, cabarets, que constituyen casi el total de los edificios en el trayecto de la calle 42 hasta 50, con su original iluminación, luchan atrayendo la atención de los transeuntes por ganarse mayor número de espectadores.

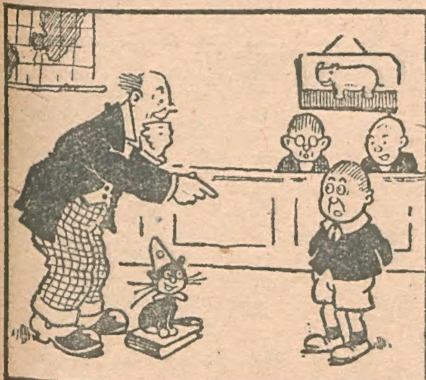
Concurren a esta orgía de luz, además de los fastuosos anuncios de los espectáculos, mil otros, a cada cual más fantásticos, con el destello de innumerables bujías centelleantes, con el fulgor de numerosos focos y reflectores que inundan la bóveda obscura de un reflejo semejante al de la aurora boreal. Todo este encanto tiene más de fantástico que de real, y por ello mismo dura lo que un sueño. A tanta alegría y exuberancia suceden el sopor, el letargo...



Uno de los trozos más comerciales de Broadway.

Y así el despertar del Broadway es el de la Cenicienta: el fausto que la envolvía la noche anterior se ha desvanecido, sus suntuosas galas han sido substituídas por el traje de faena; es menester olvidar la pompa y el placer para reanudar la ardua tarea cotidiana... mas queda una ilusión, una esperanza que le da nuevos bríos para el trabajo. Si cumple bien, el hada madrina volverá con su varita mágica a transformarla por la noche en deslumbradora princesa.

PAGINA AMENA



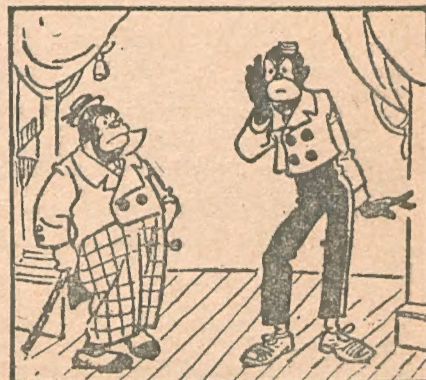
—¿Puedes citarme alguna substancia que no se hiele?
—El agua caliente.



—Sólo una vez anduvimos de acuerdo mi señora y yo.
—¿Cuándo fué?
—Una vez que se incendió nuestra casa. Los dos queríamos ser los primeros en salir.



—¿Has visto al misionero?
—Sí, está en el "interior".



—Juan tiene cada vez menos memoria. Ayer estaba invitado a comer en lo de Rodríguez, y al final se disculpó por la mala comida.



—Acaba de pasar un individuo con una máquina infernal.
—¿Algún anarquista?
—No, un chauffeur con su automóvil.



—No cante esas horribles melodías, Juana.
—¡Pero, señora, supongo que no me exigirá que friegue el piso con música de Beethoven!



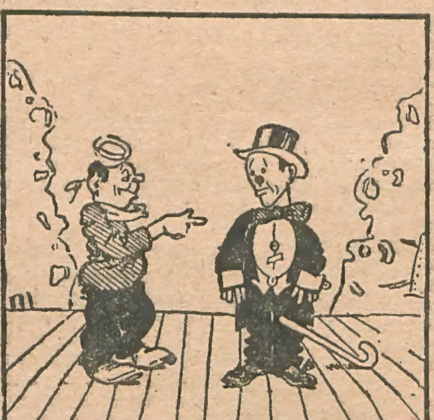
—Como no hay pruebas de que hayas robado manzanas, no te castigo esta vez.
—Entonces, ¿puedo quedarme con las manzanas?



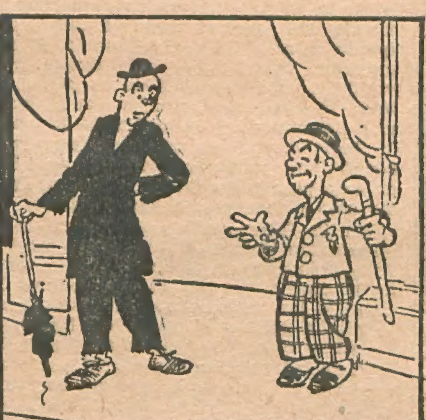
—¿Tiene usted suerte en el amor, Juancito?
—¡Ya lo creo! ¡Figúrese que me han rechazado ya cinco veces este año!



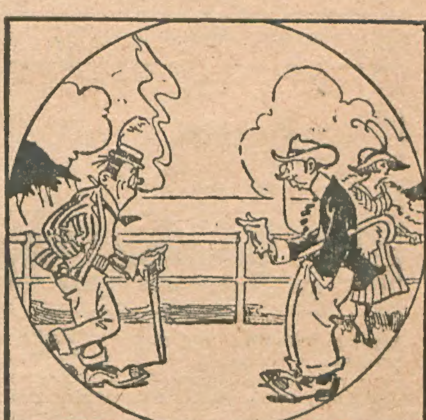
—¡Qué linda manzana! ¿Es para mí? ¿Cuánto te ha costado?
—Cara. Diez...
—¿Diez centavos?
—No, diez trompadas.



—¿Ha visto qué haraganes son los empleados de este correo?
—Cierto. Aún no me han enviado el giro que usted me prometió hace un mes.



—Mi señora y yo nacimos el mismo día.
—¡Qué casualidad!
—Y nos casamos también el mismo día.
—¡Mire usted qué cosa!



—Pedro le ha confesado todas sus aventuras amorosas a su novia.
—¡Qué coraje!
—¡Y qué memoria!



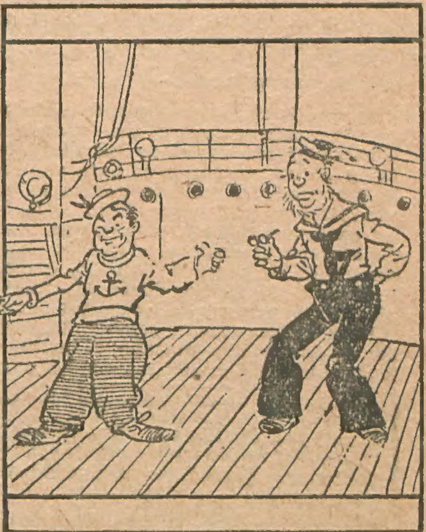
—Las mujeres no son buenas oyentes.
—Lo que es mi criada podría probarte lo contrario.



—¿Conque te casaste? ¿Y qué tal te llevas con tu esposa?
—Si he de serte franco, mejor me entendía con mis acreedores.



—La cocinera ha echado a perder la comida. ¿No te contentarías con un beso, querido?
—Bueno, llama a la cocinera.

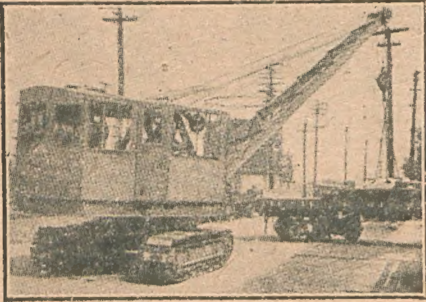


—Figúrate que Fulánez logró meter un huevo dentro de una botella.
—¿Y no se rompió el huevo?
—No... pero se rompió la botella.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

TRACTOR GRÚA INDUSTRIAL.—

El tractor grúa industrial que muestra el grabado ha sido construído para satisfacer la necesidad de un tractor con grúa giratoria de vuelta completa que no tenga necesidad de carriles. La grúa se construye en dos tipos: uno con capacidad de 10 toneladas y radio de acción de 4 metros, provisto de tractor con llantas continuas articuladas, y otro con capacidad de 9 toneladas y radio de acción de 3 metros, provisto

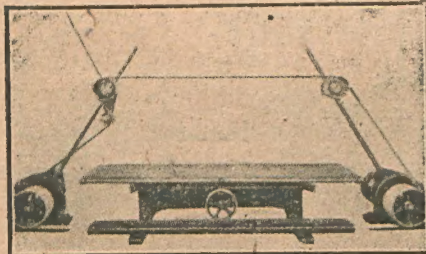


de cuatro ruedas anchas para tractor. Estas grúas son propias para la construcción de caminos y pueden también utilizarlas los comerciantes en carbón, grava, arena y piedra, en las fundiciones y en las instalaciones manufactureras de dimensiones moderadas. La grúa tiene un aguilón de 9 metros, y un solo hombre puede manejar la grúa y el tractor.

NUEVA LIJADORA.—

Acaba de aparecer en el mercado una nueva lijadora por correa sin fin, construída para lijar y pulir con rapidez toda clase de molduras y superficies lisas y rectas, o bien piezas tales como cajas, escritorios, sillas, aparadores para cocinas y en general toda clase de muebles de tamaño mediano. Puede igualmente emplearse para pulir piezas metálicas.

Esta lijadora puede utilizarse con igual eficacia en las fábricas grandes y pequeñas, en las mueblerías, por los constructores de cajas para automóviles, carroceros, fábrica de aperos de la-



branza, fábricas de juguetes, fábrica de puertas y ventanas, escuelas de educación manual, fábricas de patrones aserraderos, fábricas de ornamentos metálicos y dondequiera que sea necesaria una máquina de acepillar y pulir.

La mesa se mueve sobre cojinetes de bolas patentados y el recorrido es de 92 centímetros. Su peso es de 6.300 kilogramos y su altura total 2 metros. Para su instalación esta máquina requiere una superficie de 1.83 metros de ancho y cualquier largo que se prefiera. La correa lijadora puede tener hasta 25 centímetros de ancho.

MARCO PARA VENTANA.—

Es un hecho generalmente aceptado por los constructores que, cuando se construye una pared de ladrillos alrededor de un marco hueco para ventana, la humedad del mortero hincha la madera de que está hecho. Esto es lógico, así como también el hecho de que, cuando se secа la madera, el marco se separará de la pared de ladrillo, dejando a menudo grietas por donde se colará el viento y penetrarán el polvo y el humo.

Para evitar este inconveniente, a veces se coloca una pestaña de metal en la arista posterior del marco. La pared de ladrillo y mortero se construye entonces alrededor de esta pestaña, con el objeto de cerrar la abertura entre el marco de madera y la pared de ladrillo. Esta construcción, sin embargo, aumenta el coste del marco, y la pestaña de metal, la cual se instala en la fábrica, es probable se deforme en el transporte.

Con el objeto de eliminar las desventajas de un marco totalmente de madera, y a fin de fabricar un marco hueco más barato que ajuste dentro de una sola hilada de ladrillos, el señor W. H. Miller, sobrestante de una carpintería de Perú, Estado de Indiana, ha ideado un marco provisto de una caja hecha de metal para los contrapesos de las vidrieras corredizas. Las diferentes aplicaciones de esta idea son casi ilimitadas; pero, por vía de ejemplo, se describen aquí tres modelos típicos diferentes. Cada esquema está dibujado para paredes con tres hiladas de ladrillos, aunque la construcción de la figura 1 se adapta igualmente para una pared de dos hiladas. Las líneas gruesas representan la caja metálica, las orillas de la cual están clavadas en los bordes de la pieza de la polea o bien en un hueco hecho en la parte posterior de la jamba.

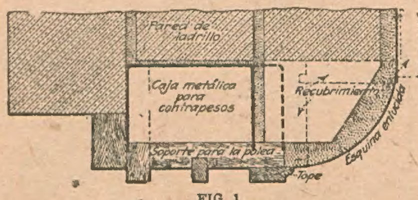


FIG. 1

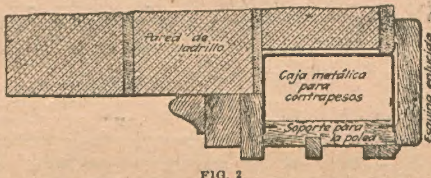


FIG. 2

En la figura 1 se muestra la hilada interior de ladrillos remetida para admitir la caja de los contrapesos, permitiendo así que el interior del marco quede a nivel con el enlucido. Por el exterior, el tope de la persiana y la moldura de dos piezas de la pared cubren la esquina formada por el exterior del marco y la orilla de la pared de ladrillo. En las construcciones más económicas puede usarse una moldura de una pieza para la pared en lugar de las tres piezas mostradas aquí.

En la figura 2, si no se toman en cuenta las líneas de puntos, se verá la caja colocada en la pared, el interior de la cual tiene esquinas redondas. La caja de los contrapesos proyecta hasta la hilada central de ladrillos. La esquina entre el exterior del marco y la hilada de ladrillos de afuera está cubierta con una moldura de la manera acostumbrada. Substitúyanse ahora las líneas de puntos y se verá la arista interior terminada en ángulo recto y provista de moldura hecha en tres piezas. Los detalles de la construcción pueden alterarse para satisfacer cualquier modelo que se desee. El tope de la ventana cubre la juntura entre la arista de la pieza de la polea y el revestimiento interior.

En la figura 2 el tope de la persiana, en lugar de terminar, por detrás de la jamba, puede continuarse alrededor de la caja. En todo caso, la solera y el umbral proyectarán más afuera de las jambas con el objeto de cerrar los extremos de la caja de los contrapesos.

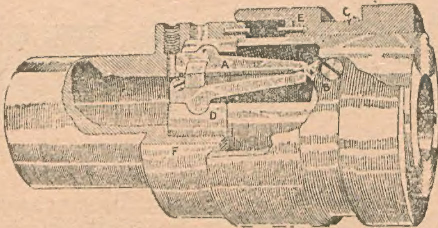
Las principales ventajas que se atribuyen a este tipo de marco son: protección contra el polvo y la humedad, debido a que la madera no se encoge o hincha, y su adaptabilidad a cualquier tipo de construcción; además, puede ajustarse fácilmente dentro del mismo espacio necesario para una hilada de ladrillos y por economía.

EMBRAGUE DE ROZAMIENTO CON CIERRE EFECTIVO.—

La figura que acompaña a este artículo representa un embrague cuya característica consiste en que toma la carga por medio del rozamiento y que, una vez cerrado, se traba de manera efectiva y a prueba de deslizamiento: una modificación del embrague Johnson.

Este embrague consiste de una pieza, *G*, fija al árbol y provista de un anillo hendido, *D*, que contiene dos palancas acodadas, *A*. La pieza corrediza *C* está provista de una cuña, *B*, que separa las palancas y abre de esta manera el anillo *D*, lo que pone en contacto su superficie exterior con la interior del manguito *F*.

Además del mecanismo para el rozamiento, este embrague está provisto de un aparato para que cierre efectivamente. Este consiste de seis pares de pasadores colocados a igual distancia alrededor del manguito *F* y de la pieza corrediza *C*. Estos pasadores, así como las superficies de rozamiento *F*, se muestran abiertos.



Cuando la pieza corrediza *C* se mueve hacia la izquierda, las superficies de rozamiento empiezan a tomar la carga, y antes que los pasadores ya mencionados queden en contacto el embrague ha tomado toda la carga. Una vez que el embrague ha entrado totalmente, los pasadores opuestos quedan trabados y es imposible que el embrague resbale.

TRAZAR UNA CIRCUNFERENCIA POR MEDIO DE UNA ESCUADRA.—

Se clavan dos clavos, separados por una distancia igual al diámetro de la circunferencia. Después se les abraza entre ambas ramas de la escuadra. Se verá entonces que haciendo correr la escuadra sobre los clavos, el punto de intersección de las ramas describe una semicircunferencia.

Por lo tanto, si con una mano hacemos correr la escuadra y con la otra mantenemos un lápiz en ese punto, habremos trazado una semicircunferencia, y repitiendo la misma operación del otro lado del diámetro, habremos trazado la figura completa. El grabado presenta ya trazada la semicircunferencia inferior, y en la parte superior se indican las distintas posiciones de la escuadra al correr sobre los clavos.

LÍNEAS RECTAS A PINCEL.—



Valiéndose del artificio que ilustra el grabado, es fácil trazar líneas rectas a pincel. Consiste en dos reglas comunes de borde chanflado aseguradas por medio de puntas. Una gruesa regla cilíndrica puede prestar el mismo servicio.

UN INVERNÁCULO PARA CADA PLANTA.—

Hay muchas plantas cuyo tallo y raíces resisten muy bien la helada y las bajas temperaturas, pero en que, en cambio, el frío retarda el crecimiento de las ramas y la floración. Protegiendo la parte superior de esas plantas se puede conseguir una floración temprana. A este efecto es recomendable el método que ilustra el grabado. Las ramas son protegidas por medio de una caja de madera con una de las caras de vidrio, siendo corrediza esta última pieza. El método no es barato ni de universal aplicación, pero cada cual puede aplicarlo en la medida que le resulte conveniente.

CARRETILLA ELÉCTRICA PARA ANDENES.—

La ilustración que se acompaña muestra una carretilla eléctrica trabajando en una estación de ferrocarril en Estocolmo, Suecia.

Esta carretilla, junto con otras de la misma clase, llegaron a Suecia desde los Estados Unidos en un barco con el



casco por la mitad de agua, habiendo estado sumergidas en agua salada diez días y después mojadas durante más de un mes en tierra. Al ponerse a trabajar estas carretillas no han tenido la menor interrupción, según los interesados.

Elogio de los pies grandes

Una doctora de Chicago, la señorita Hellen R. Kellogg, en una reciente conferencia, ha hecho calurosos elogios de los pies grandes.

Después de pacientes estudios, la señorita se ha convencido de que los pies grandes indican en la mujer un temperamento fuerte y sano, abierto a toda simpatía.

Parece, sin embargo, que en la vida no guarda relación la buena suerte con los pies grandes.

Hacen mal las señoras que, reputándose por elegantes, se ufanan de tener el pie pequeño.

A menos que la doctora de Chicago no esté equivocada.



Corinne Griffith, bella e inteligente actriz de cine, que se destaca entre la pléyade de estrellas norteamericanas por sus acertadas interpretaciones.



Claire Windson, otra de las buenas intérpretes de la cinematografía yanqui cuyas creaciones son muy celebradas.



Gwyneth Humphreys, interesante artista de los escenarios londinenses y una de las principales estrellas británicas de cine.



Alice Hechy, cantante alemana, en el papel de de protagonista en la opereta ''La reina de la noche'', que ha obtenido un gran éxito en Berlín







Una de las principales escenas de la revista londinense ''Ring up'', que por su gracia, lujosa mise en scène y atrayentes números coreográficos, constituye una de las obras del género más interesantes estrenadas últimamente en la capital inglesa.

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radae[...] para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Air[...]